

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de
Julio de 1869.

Se abrió a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día.
El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Hace días que corren ciertos rumores sobre la actitud hostil de alguna gente de la Cámara contra determinados ministros, y aun se ha hablado de alguna proposición de censura de que yo esperaba se diese cuenta. Pero ya que esto no ha tenido lugar, debo preguntar al señor presidente del Consejo de ministros, y tal vez pueda contestar también a ello el señor ministro de Gracia y Justicia, pues está reducido a saber si el Gobierno está dispuesto a sostener el decreto relativo al ingreso y ascenso en la carrera judicial.

El Sr. RAMOS CALDERON: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Debo manifestar que la proposición está sobre la mesa, no habiéndose dado cuenta de ella porque el reglamento no autoriza para ello a no ser los lunes y viernes de cada semana.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Las Cortes comprenderán que yo no puedo contestar a la pregunta del Sr. Figueras, que ha sido dirigida al señor presidente del Consejo de ministros.

Respecto a la proposición o voto de censura con motivo del decreto relativo al ingreso y ascenso en la carrera judicial, debo decir que he tenido de ella, y por eso vengo todos los días a primera hora y estoy aquí a disposición del señor presidente y de las Cortes para cuando crean conveniente tratar de ella.

El Sr. RAMOS CALDERON: Yo tenía entendido que existía esa proposición, y en ese concepto he pedido la palabra; pero después de lo que el señor presidente ha manifestado, nada tengo que decir. El Sr. FIGUERAS: Yo creo que podría consultarse a las Cortes si se ha de dar cuenta o no de la proposición, pues conviene que se resuelva lo antes posible en un sentido u en otro, para evitar estas situaciones interinas que producen gran agitación en el país.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido que se lea el artículo 103 del Reglamento.

El señor secretario Carratalá leyó el art. 103 del Reglamento.

Esto no obsta para que en cualquier día puedan los diputados dirigir a los ministros las preguntas que tengan por conveniente, sobre las cuales, sean o no contestadas, no habrá discusión.

El Sr. FIGUERAS: Yo entiendo que, a pesar de lo que dice el artículo, podrían las Cortes por un acuerdo resolver lo que sea más oportuno.

El señor PRESIDENTE: El Reglamento es preceptivo en esa parte, y de consiguiente, solo los lunes y viernes pueden tener lugar las interpe-
laciones y proposiciones del género de la que hoy se trata.

El Sr. FIGUERAS: Yo entiendo, señor presidente, que atendido lo que dice el artículo que se ha leído, no hay inconveniente en que se consulte a las Cortes.

El señor PRESIDENTE: Se consultará a las Cortes.

Hacha la pregunta por el señor secretario Carratalá, la respuesta fué afirmativa.

Se leyó acto continuo la siguiente proposición: «Pido a las Cortes se sirvan declarar nulo y de ningún valor ni efecto, como atentatorio a las facultades legislativas que corresponden exclusivamente a las Constituyentes, el decreto referendado por el señor ministro de Gracia y Justicia en 3 del corriente, sobre la organización de los tribunales».

Palacio de las Cortes 5 de Julio de 1869.—Vicente Romerón Giron.—Julian Martínez y Ricart.—Joaquín Baeza.—Manuel Becerra.—Gabriel Rodríguez.—Luis Rodríguez Soano.—Márcos Oria y Ruiz.

El Sr. ROMERO GIRON: Señores diputados: me levanto para sostener la prerrogativa de las Cortes y provocar una cuestión de gran trascendencia en sí, y que la tiene mucho mayor para el futuro. Si yo demuestro que en el decreto referendado por el señor ministro de Gracia y Justicia dictando reglas para el ingreso y ascenso en la carrera judicial hay una invasión de las facultades de las Cortes, demostrado queda desde luego el peligro inmediato, y presumible ese mismo peligro para el porvenir.

Es cosa singular que apenas sentado el señor ministro de Gracia y Justicia en ese puesto, y apenas ha tomado la pluma para hacer uso de facultades que no le corresponden, se ha asociado en este lugar y en el país una gran tempestad. El carácter predominante de la revolución de Septiembre es el de traer encarnados en su esencia los principios democráticos, exigiendo, como expresión de ellos, la garantía de los derechos individuales que hemos considerado como ilegales.

No voy a entrar en la cuestión, porque se tratará cuando venga la ley orgánica, de si debemos aceptar así como suena la inamovilidad judicial, o si debemos aceptar los términos que el señor ministro de Gracia y Justicia en el preámbulo ha establecido para esa inamovilidad. Lo cierto es que hemos constituido un poder independiente de la esfera del poder político.

Desde el momento en que al lado de la Constitución no podía venir la ley orgánica de los tribunales, quedaba este problema por resolver: el artículo de la Constitución se cumple o no se cumple. Y aquí hubo dos criterios: el de la mayoría, que estuvo por la suspensión de esos artículos, y 44 votos contra 74 adoptaron este procedimiento. El criterio de la minoría, expresado eloquentemente por el señor ministro de Estado, consistía en aceptar una especie de medida reglamentaria que diese más garantías que lo anteriormente establecido.

Precisamente el actual señor ministro de Estado, entonces individuo de la comisión, manifestó que de lo único que se trataba era de adoptar ciertas medidas reglamentarias que no encarnasen de modo alguno en el fondo de los preceptos constitucionales. ¿Y qué es lo que ha hecho el decreto en cuestión? Todo lo contrario, pues se ha penetrado en lo que según el señor ministro de Estado constituía la esencia de la ley orgánica.

Pues en ese preámbulo hay un párrafo que dice lo siguiente: «En cuanto a la tercera de las referidas garantías, no hay para qué tratar siquiera aquí un punto que depende necesariamente de la publicación

claridad, diciendo que la ley orgánica debían hacerla las Cortes, y que como hasta que se dicte esta no podían tener completa aplicación aquellos artículos, era preciso adoptar algunas reglas para que pudieran aplicarse en todo aquello que fuera posible.

Ahora bien: en el decreto se proscribió la oposición, y esta medida es tanto más grave cuanto que el señor ministro de Gracia y Justicia ha intentado dar ciertas reglas relativamente a determinadas categorías, con solo la escasa garantía de publicar en la Gaceta los méritos del interesado, en lo que ha excedido los límites marcados en el artículo adicional. ¿Cree V. S. que no es parte de la ley orgánica de los tribunales lo que en el decreto se determina respecto a las circunstancias que han de concurrir en los individuos que compongan el Tribunal Supremo, que viene a decidir en último término todas las contiendas en lo civil, y que más adelante habrá de resolverlas en lo criminal?

Es, pues, evidente que, según el criterio del señor ministro de Estado, esa ley era de la atribución exclusiva de las Cortes, si bien debían dictarse algunas medidas para llevar a efecto lo inmediatamente posible, y entre esto, el ingreso en la carrera judicial por oposición; pero ninguna de estas consideraciones ha tenido en cuenta el señor ministro de Gracia y Justicia.

Cuando yo me he enterado de ese decreto de 3 del corriente, no obstante las dotes de juriscónsulto que reconozco en el señor ministro de Gracia y Justicia, he llegado a pensar que podría tener olvidada la sana doctrina que se refiere a la interpretación de las leyes.

Desde el momento en que V. S. penetra de esa manera por medio de la circular en el poder judicial, ha violado la Constitución del Estado. Y esto es lo conservador, y este es el orden que nace de la libertad.

¿Y con qué derecho se atreve el señor ministro de Gracia y Justicia en esa circular a invocar el respeto a los deberes en todos, al mismo tiempo que viene V. S. a perturbar el ejercicio de un poder en que no puede intervenir de ese modo? V. S. ha invadido las facultades del poder judicial metiéndose a interpretar lo que no estaba sujeto a su interpretación, olvidándose al hacerlo hasta de lo que era sedición y rebelión. ¿Qué nos queda que hacer? ¿Tenemos ya iniciativa? ¿Tenemos ya derecho propio? Todo esto se halla desconocido desde el momento en que un ministro invade las facultades legislativas; y cuando esto sucede es preciso que resueltamente volvamos por nuestras prerrogativas.

Yo no quisiera hacer ciertas indicaciones; pero es preciso. Si registrar los *Diarios de las Sesiones* de esta Asamblea, no dejaremos de encontrar ciertas afirmaciones respecto al porvenir, vagas al principio, más precisas después, en las que se han des-
envuelto las dos tendencias conservadora y radical, lo que es preciso decir al país para que las conozca, para que la opinión pública soberana re-
sponda.

Esta medida, que yo no puedo menos de desaprobador, responde al criterio conservador, como V. S. responde también al mismo criterio. ¿Qué es esto? ¿Es que se definen ya las situaciones? Digase claramente, con resolución, que lo sepa el país y que no esté en continuo desasosiego. ¿Es que se quiere ir penetrando poco a poco con medidas legales, y ya que la metrala no puede venir, en ese terreno conservador? Cosa muy singular: no tenemos la fuerza material, señor ministro de Gracia y Justicia; pero como somos de procedencia política ametralladora, ametrallamos con circulares o con decretos. Ametrallamos al pueblo como en 1854 por la circular, o ametrallamos a las Cortes Constituyentes como en 1856 por el decreto orgánico.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Después de oír el discurso del Sr. Romero Giron, lo primero que ocurre preguntar es: ¿corresponde ese discurso a la naturaleza de la proposición que se discute, en que se pretende nada menos que las Cortes declaren nulo y de ningún efecto un decreto del Poder ejecutivo, como atentatorio a sus facultades legislativas?

¿Habeis oído, señores diputados, que se haya dado razón alguna, que se haya hecho la más liviana indicación encaminada a demostrar ese carácter invasor del decreto, ese despojo a las Cortes Constituyentes de sus facultades legislativas? Y, señores, ¿hay derecho para conmovér al país con una proposición que no tiene ejemplo en los fastos parlamentarios, y darle las proporciones del debate que ha iniciado el Sr. Romero Giron? Yo dejo la responsabilidad a los firmantes de la proposición. Por mi parte, a quien se viene haciendo una oposición hasta hoy no formulada, me felicito de que hoy se haya formulado, porque esta es la manera decorosa, digna y parlamentaria de hacer la oposición: quisiera que los firmantes de la proposición consigan el objeto que con tanta perseverancia han venido procurando, y voy a hacer una defensa templada y comedida, como lo exigen el puesto en que me encuentro, aunque insignificante, y los respetos que debo a la Asamblea, del decreto en relación con la proposición, que es una cuestión intacta del discurso del señor Romero Giron.

Yo voy a demostrar que ese decreto, lejos de invadir las atribuciones de las Cortes, no lo tiene otro objeto que el de desenvolver los principios constitucionales y cumplir el precepto, que precepto es para el poder ejecutivo, del art. 2.º transitorio.

El artículo adicional dispone que hasta tanto que se promulgue la ley orgánica y puedan tener cumplido efecto los artículos relativos al poder judicial, se establezcan reglas para el ingreso y ascenso en la carrera; de modo que no se trata de una simple autorización, sino de un precepto que debe cumplirse.

¿Cuál es, pues, aquí la cuestión? Todo lo que de esos artículos constitucionales sea posible aplicar, debe ser aplicado.

¿Cuándo habrá yo infringido la Constitución o invadido las facultades de las Cortes? Cuando hubiera querido aplicar cosas imposibles, y también cuando hubiera dejado de poner en observancia cosas que fueran posibles.

Pero, señores, cuando he intentado yo hacer eso? ¿No está expreso en el preámbulo de ese decreto que este no tiene más objeto que cumplir el art. 2.º transitorio de la Constitución por medio de un conjunto de disposiciones y de reglas interinas que publica la ley orgánica que han de votar las Cortes Constituyentes?

Pues en ese preámbulo hay un párrafo que dice lo siguiente: «En cuanto a la tercera de las referidas garantías, no hay para qué tratar siquiera aquí un punto que depende necesariamente de la publicación

de la ley orgánica de tribunales, que no al Gobierno, sino a las Cortes toca plantear en su día, y cuyas prescripciones definitivas no es dado hoy anticipar, sino meramente suplir con reglas provisionales que coartando la acción arbitraria del poder ejecutivo con relación al judicial en su actual organización, satisfagan durante el período transitorio el fin esencial de los preceptos constitucionales».

Señores, cuando el artículo adicional dice que el Gobierno pondrá en ejecución en todo lo que sea posible lo preceptuado en los cuatro artículos de la Constitución, ¿cuál es la cuestión? Ver cuáles de esos artículos son de inmediata aplicación, y entre esos artículos la inmovilidad judicial y la traslación de jueces y magistrados, que yo sostengo aun sin necesidad del decreto.

¿No se han ocurrido al Sr. Romero Giron, persona tan ilustrada, las graves dificultades de una reglamentación de oposiciones para el ingreso en la carrera judicial?

Lo que a mí me maravilla, señores, es que después de lo que se indicó al tratarse de la aplicación de esos artículos constitucionales, se haya tomado la actitud que hoy vemos por los que sostienen la proposición. Yo creo que después de haber dominado entonces en V. S. el espíritu de la arbitrariedad ministerial, no debía presentarse la cuestión en la forma que ha tenido lugar.

Yo creo que el Sr. Romero Giron no ha estado bastante franco; yo creo que el verdadero pensamiento de V. S. es que no solo no debe de poner desde luego en práctica la oposición, sino que tampoco he debido plantear los artículos constitucionales sobre la inamovilidad y traslación de jueces y magistrados.

¿Cuándo cree V. S. que puede establecerse la inamovilidad? ¿Se ha de establecer después de reformar todo el personal por medio de la oposición? Eso no puede ser, porque como V. S. mismo ha manifestado, no puede haber solución de continuidad en el ejercicio del poder judicial.

¿Se ha de establecer la inamovilidad judicial después que hayamos removido todo el personal de la administración de justicia, aprovechando nosotros el momento que mas nos interesa políticamente?

Pues eso sería seguir la tradición funesta, no de partidos liberales, sino de partidos reaccionarios, que heriría de muerte el principio que queremos establecer.

El momento que el ministro de Gracia y Justicia ha escogido para dar ese decreto es el más oportuno que puede desearse para establecer la inamovilidad, porque todos recordareis que en una discusión no muy lejana mi digno antecesor dió cuenta a las Cortes de un estado respecto al personal que hoy compone la magistratura y justicia, y de ese estado resultaba que de los 1,160 o 1,200 funcionarios que componían el orden judicial, la revolución ha removido a más de 700. Tenemos, pues, la situación que pudiera apetecer para que la inamovilidad venga a consagrar un personal que, perteneciendo a todos los partidos, ofrezca garantías de estabilidad y seguridad para el porvenir.

En el calor de la improvisación, V. S. ha aventurado la especie de que en el preámbulo del decreto se prohíbe la oposición, cuando, lejos de ser así, se dice: que es necesario que muy pronto se plantee, como el único medio de mejorar el personal de la magistratura.

Otra inexactitud ha cometido el Sr. Romero Giron, suponiendo que he dejado el ingreso y ascenso en la magistratura y judicatura al libre arbitrio del ministro de Gracia y Justicia en lo que no se refiere al Tribunal Supremo, y que solo para este establezco en el decreto las categorías dentro de las cuales el Consejo de Estado ha de hacer las propuestas. Esto no es exacto. Para todos los nombramientos del orden judicial, desde el primero hasta el último, hay reglas en el decreto, hay algo contrario a la idea de que el ministro haya querido continuar en el ejercicio de la arbitrariedad de que hasta aquí se ha usado.

V. S., volviendo sobre argumentos ya usados en anteriores discusiones, supone que yo he invadido las facultades de los tribunales de justicia metiéndome a interpretar la Constitución del Estado. Doloroso es que esto se sostenga después de amplios debates sobre cuestiones en que se hizo constar que el ministerio compacto y la mayoría de la Cámara estaban unánimes en interpretar la Constitución del modo que yo lo había hecho.

Pero estando en mi derecho, y hasta en mi deber, excitando el celo para el desempeño de las funciones que la Constitución les confiere, claro es que tenía que decirles la manera con que el ministro entendía los preceptos constitucionales, aunque sin la pretensión de imponerles mi interpretación.

Pero si el discurso de V. S. no ha podido encerrar argumentos sólidos en que apoyarse para sostener la proposición, ha abundado en exajeraciones que han llegado a exaltar la bilidad del Congreso. ¿Pues no se le ha ocurrido a V. S. comparar el decreto de 3 del corriente a una especie de metrala contra las Cortes? Yo no he ametrallado a ninguna Cortes, ni creo que haya quien piense en semejante absurdo. Esos sueños son los que mas perjudican a la libertad, y mientras no se despojen de ellos ciertos señores, se perjudicará mucho a esa libertad misma, porque se querrá huir de la única senda salvadora para los intereses de la revolución.

Yo no tengo para qué ocultar que pertenecí a esa tendencia que V. S. ha condenado. Profeso los principios revolucionarios con tanta sinceridad como el que mas, pero creo que ha llegado el caso, si se han de asegurar esos mismos principios, de que establezca el Gobierno una acción enérgica contra todo elemento perturbador, contra todo abuso de la libertad, a fin de evitar que esta se suicide por exceso.

Si para V. S. esa tendencia debe eliminarse, elimínese en buen hora; pero de eliminación en eliminación, de etapa en etapa, tened cuidado en no tocar los linderos de lo que aquí todos hemos condenado, a fin de que cuando creáis llegar al objeto que buscáis, no se facilite el paso a lo que sea precursor de la reacción que todos detestamos, y que habría de ser el tirano y el verdugo de todos.

El Sr. ROMERO GIRON: El señor ministro de Gracia y Justicia ha venido a darme la razón sobre el juicio que había formado de todos sus actos. En primer lugar, V. S. tan dado a interpretar el Código penal y la Constitución, ha creído que también podía penetrar en el interior de mi conciencia. ¿Quién ha dado a V. S. derecho para tanto? Cuando he juzgado sus actos, he procurado salvar sus intenciones. ¿Medrados estamos, señores diputados, con un ministro que después de una Constitución en que se consagra la libertad de

conciencia, viene a penetrar en la nuestra (Risas en la derecha).

Pero el señor ministro ha venido a confirmar esas apreciaciones. Ya os he dicho que la cuestión es esencialmente política, porque aspira a mudar una tendencia conservadora en el ministerio. Señoría, lo ha declarado así, y cuando la cuestión de la organización actual de la magistratura se plantea aquí, de un lado estuvo la fracción liberal de la Cámara, y de otro la conservadora. Bien es verdad que se me había olvidado decir que el señor ministro había procurado contentar a parte de esa fracción arrojándola como un mendrugo en el artículo 8.º del decreto provisional o definitivo como V. S. lo crea; con lo cual ya veis que la invasión en las facultades legislativas la considera su señoría como necesaria y permanente.

Dice V. S. que no somos bastante sinceros, y que otro debía ser sin duda el objeto de nuestra censura. Aquí no hay más objeto que el de restablecer las prerrogativas de las Cortes que V. S. ha invadido.

Ha manifestado V. S. que la responsabilidad de este debate debe caer sobre los que firman la proposición y sobre los que la voten. No, señor ministro; este debate no se hubiera promovido aquí si V. S. no hubiese invadido las facultades de las Cortes.

Conste, pues, que aquí de lo que se trata es de buscar garantías individuales dentro de los límites de la Constitución, y garantías para que el Gobierno no invada nunca los preceptos constitucionales.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ya ha visto la Cámara el último punto a que ha quedado reducida la oposición del Sr. Romero Giron. V. S. confiesa que el Gobierno ha podido dictar el decreto de 3 del corriente, y la única cuestión que plantea es, si fué el momento oportuno de publicarlo. ¿Se quiere confesión mas paladina del ningún fundamento de esa proposición?

A tales suizos ha apelado el Sr. Romero Giron para atacar, que hasta me ha querido presentar como enemigo de la libertad de conciencia y de pensamiento, porque según V. S., yo he querido penetrar en la suya para presentarla a la faz del Congreso en contradicción con sus discursos. En las discusiones es lícito hacer deducciones de lo que se dice a lo que se omite y sin embargo se revela en lo que se dice.

Decía el Sr. Romero Giron, hablando de la mayoría o menor participación de cierto partido en el personal de la magistratura, que yo he tratado como de arrojar un mendrugo al partido progresista con el art. 8.º del decreto.

Para que V. S. aprecie el valor de este artículo, le invito a que se entere de un compañero que se sienta muy próximo a V. S. y que ha mantenido en mas de una ocasión la justicia de ese artículo que he consignado en el decreto como el reconocimiento de un derecho indisputable.

Ahi tiene el Congreso fijada con esta rectificación la cuestión que se debate. Después de tanto aparato, después de haber creado una atmósfera pesada y vergüenza, viene a discutir una cuestión de detalle que no merecía haber sido elevada a la categoría de grave proposición de censura. Señores, esta es la cuestión por la que se presenta; vosotros resolveréis si hay o no motivo para ese voto de censura que es casi una acusación contra un ministro.

Los Sres. Romero Giron y ministro de Gracia y Justicia rectifican.

El señor ministro de ESTADO: Voy a molestar muy pocos momentos la atención de las Cortes; no me hallo hoy, por el estado de mi salud, en disposición de entrar en amplio debate; por fortuna no es necesario.

Confieso que en el primer momento, cuando supe que se había presentado esta proposición, recordé que el señor ministro de Gracia y Justicia, rindiendo tributo a la debilidad humana, hubiera incurrido en alguna grave equivocación; creí que yo mismo, que había aprobado en Consejo de ministros ese decreto, hubiera incurrido en igual error. Pero eso no extraño tampoco que la mayoría se alarmase y conmoviese; pero examinando el asunto fríamente, ¿qué queda de la acusación formulada contra el señor ministro de Gracia y Justicia?

No olviden las Cortes que no se trata de una pregunta ni de un debate en que se censura la mayor o menor exactitud con que se haya cumplido una disposición determinada, sino que se exige a las Cortes declaren que se han invadido sus atribuciones.

En el momento en que oí el discurso de V. S. comprendí que la proposición está mal redactada, porque manifestándose en ella que se han invadido las atribuciones de las Cortes, veo que lo que se trata de probar es que el ministro ha invadido las doctrinas de un individuo de la comisión de Constitución, lo cual es muy distinto.

¿Pero es verdad que V. S. ha conseguido demostrar que hay oposición entre el decreto del señor ministro y las doctrinas que yo expuse como individuo de la comisión constitucional? ¿Aun cuando esto fuera exacto, yo me declararía en error y diría a las Cortes que prefiriesen las doctrinas de mi compañero a las mías.

Empezó el Sr. Romero Giron su discurso citando unas palabras mías contestando a una enmienda que se había presentado para que no se separasen las Cortes sin discutir las leyes orgánicas. En esa enmienda se citaban cuatro leyes, y yo manifesté que era indispensable también otra, la orgánica de tribunales, que cualquiera de las firmantes de la proposición puede proponer ahora mismo; no hay por tanto oposición entre el decreto del señor ministro de Gracia y Justicia y la facultad de hacer esa ley orgánica.

Después de esa enmienda a que se ha aludido, vino la cuestión de los cuatro artículos relativos a la magistratura y judicatura, en que sostuvo la imposibilidad de su aplicación inmediata hasta que se estableciesen las reglas para su desarrollo.

Se trata ahora de censurar a un ministro porque ha invadido las atribuciones de las Cortes; pero desde el momento en que se demuestra que ha obrado en virtud de las facultades que le concede la Constitución, está resuelto el conflicto.

¿Ha obrado con más o menos acierto? Esto tampoco es objeto de la proposición. ¿Cuáles eran los puntos esenciales que contenían esos cuatro artículos? Había uno que es el de ingreso por oposición. Desde luego declaro que todos los artículos relativos a traslaciones o separaciones de magistrados o jueces, por bien que se escriban y se traten de cumplir, no han de dar el resultado tardío, pero seguro, que espero del ingreso por oposición.

¿Se ha ocupado de esto el Sr. Herrera? ¿Se le pueden hacer cargos porque en el espacio de quin-

ce días se haya ocupado de este punto y le haya estudiado? Ciertamente que no. De él se ocupa en el preámbulo, en él da las razones para no establecer las oposiciones.

Con respecto a los demás puntos ya ha dado explicaciones satisfactorias el señor ministro de Gracia y Justicia. Si no se hubiera dado ese decreto, seguiría rigiendo la arbitrariedad ministerial; dado ese decreto, se aplica la consulta al Consejo de Estado para los nombramientos de los ministros del Tribunal Supremo y para las traslaciones de los magistrados de las Audiencias ¿Ha perdido algo el poder judicial? ¿Es esto motivo de censura para un ministro? ¿Se le puede acusar por ello de reaccionario? ¿Cabe rendir mayor tributo a la publicidad, a los principios del verdadero progreso. (Bien, bien.)

El señor ministro de Gracia y Justicia ha dicho cuanto había que decir; a mí no me queda más que contestar a una indicación con que a falta de mejores armas de combate concluyó el Sr. Romero Giron. V. S. terminó con una frase de doble sentido, con una figura de prototipo militar, aplicable solo, según parece, al señor ministro de Gracia y Justicia y a mí, pero no al resto del Gabinete. Desearía que se explicase con más claridad acerca de este particular.

Cuantas veces quisiera discutir sobre mi procedencia política, discutir defendiéndola, manteniéndola, enaltecéndola, con el Sr. Romero Giron y con el mundo entero.

Yo aquí no soy unionista, ni disidente, ni progresista; soy individuo de la mayoría que se ha fundido en una Constitución que tratamos de arraigar en el país; soy al mismo tiempo un hombre de gobierno que está de acuerdo con todos sus compañeros de Gabinete y con el programa del general Prim, en que está bien claro y expreso nuestro comun propósito de sostener todas las libertades que la Constitución consigna, pero de combatir al propio tiempo, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, todos los escesos que las machan, todos los delitos que las menoscaban, todos los atentados que, perturbando el orden y la paz pública, impiden que se consolide y arraigue la situación constitucional a tanta costa creada por todos nosotros.

El señor ministro de MARINA: Un deber de justicia me obliga a terciar en este debate. La Gaceta del 4 del actual trae un decreto expedido por el señor ministro de Gracia y Justicia, dando disposiciones reglamentarias para los funcionarios del orden judicial. Si hubiese visto que se trataba de exigir la responsabilidad al señor ministro de Gracia y Justicia por una pregunta o por una interpe-
lacion, tal vez podría callar; pero cuando se hace de una manera tan cruda, tan desnuda, tan fuerte, y por individuos que pertenecen a la mayoría, debo pagar una deuda de honor haciendo una declaración. Esta es que la iniciativa del citado decreto pertenece al ministro de Ultramar. Es más: el de Gracia y Justicia se vio obligado a restar parte del ministro de Ultramar. En efecto, queriendo yo realizar y dar garantías a la magistratura en las provincias ultramarinas, busqué en la Constitución y hallé un precepto que me sirvió de base para presentar al Consejo de ministros el decreto que salió en la Gaceta del 4 de este mes.

Ese decreto fué admitido por el Consejo de ministros; más el de Gracia y Justicia me advirtió que tomaba esa iniciativa por mi parte, no podía menos de establecer por la suya algunas reglas para la magistratura de la Península e islas adyacentes, pidiéndome tres o cuatro días de plazo para disponer ese decreto. Efectivamente, así sucedió.

Sentiré que se pueda dar una interpretación equivocada a mis palabras, creyendo que trato de cubrir con mi manto al señor ministro de Gracia y Justicia. Las personas que tal cosa intenten necesitan tener mucha talla, y si en mi necia vanidad pudiese caber aquella idea, al intentar lo al tender mis brazos, lanzarais una carcajada homérica, porque no alcanzan sin duda alguna a los hombros del señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. ROMERO GIRON: Comenzaré rectificando lo dicho por el señor ministro de Estado. Supone V. S. que todo lo más que pudiera suceder es que el decreto de que se trata estuviera en contradicción con las doctrinas que sostuvo defendiendo el proyecto constitucional. No es este el terreno a que yo he llevado la cuestión.

Cuando he tratado de la oposición en la carrera judicial, he sido mostrando lo que en mi juicio podía y debía manifestar en este punto. Para el Sr. Silvela, la verdadera garantía es la oposición; para la comisión constitucional, la verdadera garantía es la oposición, y lo mismo para las Cortes.

En cuanto al señor ministro de Marina, no puedo menos de alabar su abnegación; pero así como yo vengo a formular un voto de censura contra el señor ministro de Gracia y Justicia, estoy dispuesto a dar un voto de confianza al señor ministro de Ultramar (Romero) V. S. tenía antes de ahora un decreto orgánico para el régimen y gobierno de los tribunales de ultramar, y lo que ha hecho ha sido atemperar ese decreto a los artículos de la Constitución.

El señor ministro de Gracia y Justicia rectificó. El Sr. MORALES DIAZ: Se me ha aludido en una materia que me interesa, no por mí, sino por personas que sirvieron conmigo en 1854 a 1856, y es un deber el hacermos cargo de estas alusiones.

Yo siento no poder dar gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por lo que considera, no sé si un rasgo de generosidad o un deber de reparación respecto de los cesantes de 1854. Y digo que siento no poderle dar gracias, porque es muy de admirar la obra que se desenvuelve en el decreto orgánico de que las Cortes se ocupan, porque al invadir de inamovilidad a todos los funcionarios que se encuentran hoy en los tribunales, se hacen punto menos que imposibles las vacantes, y por consiguiente esos cesantes no hallarán fácil ocasión de entrar en la carrera judicial.

Si el señor ministro de Gracia y Justicia se hubiera inspirado en estas ideas, no hubiera establecido un privilegio para una magistratura en la cual han entrado muchos por las puertas del favor. De suerte, señores, que todas las conquistas de la revolución de Septiembre van a ser perdidas respecto del poder judicial.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados: aludido directa y nominalmente por el Sr. Romero Giron, cumplíame aprovechar esta coyuntura para decir en pocas palabras cuál es nuestra actitud, cuál es la actitud de la minoría republicana en el asunto que se debate.

Nosotros creemos firmemente que así como el señor ministro de la Gobernación invadió las facultades de las Cortes en la cuestión de juramento, las han invadido también los señores ministros de Gracia y Justicia y de Marina en los decretos

organismos que sobre tribunales acaban de publicar. Nosotros, señores diputados, creemos que los principios deben sobreponerse a las personas; porque el jay de esta Cámara (ay de la soberanía nacional) si dejamos caer nuestro derecho a las plantas de una persona, por mas que esa persona cuña una espada de general victorioso.

Pero no es ciertamente la cuestión que hoy se debate la que a nosotros nos mueve a dar un voto contrario al señor ministro de Gracia y Justicia; tenemos otros motivos más poderosos.

Nosotros combatimos al señor ministro de Gracia y Justicia por lo que ha hecho, por lo que dice lo que ha dicho en su célebre circular, en la cual, barriendo el tit. 1.º de la Constitución, ha ahogado, ha destruido los derechos individuales, ideal eterno de nuestra inteligencia y de nuestra vida.

La personalidad del señor ministro de Gracia y Justicia es para nosotros respetable, como son respetables para nosotros todas las personas; sólo que nosotros no podemos consentir nunca, nosotros no podemos sufrir jamás que los derechos individuales se interpreten de una manera reaccionaria. (El Sr. Rios Rosas pide la palabra).

El por qué y para qué combatimos al señor ministro de Gracia y Justicia, es bien claro: nosotros no combatimos a S. S. porque deseamos sustituirle; que el poder nos está vedado mientras no triunfe la forma de gobierno en armonía con nuestra conciencia. Nosotros combatimos al señor ministro de Gracia y Justicia para que ceda, y le sustituya otro ministro que interprete los derechos individuales como los han interpretado algunos individuos de la comisión constitucional.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Estoy lejos de oponerme a que los republicanos formen su criterio respecto a la circular, aunque no es esa la cuestión del momento. Pero una vez en el banquillo (que así puede decirse), deseo que se me juzgue no solo por la circular y por el decreto, sino por todos mis actos.

El señor ministro de MARINA: Doy gracias al Sr. Castelar y a sus amigos los republicanos por haberme hecho solidario en el voto de censura que se propone respecto al señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Oria ha pedido la palabra, y supongo que será para alusiones personales.

El Sr. ORIA: Como firmante de la proposición, he sido aludido, y por eso he pedido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S., no como firmante de la proposición, sino para alusiones.

El Sr. ORIA: Aludido por el señor ministro de Ultramar como uno de los firmantes de la proposición, debo manifestar a la Cámara que no pensaba ocupar su atención en este debate demasiado solemne; otro era el orador encargado de sostener la proposición, y yo, cuando más, reservarme el derecho de hacer algunas indicaciones para explicar la razón por la cual habíamos suscritos esa proposición los tres o cuatro diputados que pertenecemos a la mayoría actual, a la mayoría de la Cámara, a lo que se entiende por mayoría de las Cortes.

Yo, sin temor de ser desmentido, diré que por lo que toca a los individuos de mi fracción, y creo que también por lo que se refiere a mis apreciables compañeros que están a mi derecha (señalando a los individuos del partido democrático), el voto de censura estaba limitado taxativamente al señor ministro de Gracia y Justicia, y que ni en este voto ni en esa censura podía estar comprendido directa ni indirectamente el Sr. Topete ni el señor presidente del Consejo de ministros, ni otro alguno de sus dignos compañeros.

Conste, pues, que los cuatro que pertenecemos a la mayoría, a la fracción progresista de la mayoría, nos quedamos en la misma y exacta situación que teníamos al firmar esa proposición. Que sirva esto de punto de partida para apreciar nuestra situación.

El Sr. RIOS ROSAS: Me levanto, señores, únicamente movido de un sentimiento de temor; me levanto movido por un impulso de temor; me levanto con el temor de que mi silencio, si lo guardase, fuese mal interpretado fuera de aquí. No tengo la sospecha, no hago la injusticia a las Cortes Constituyentes de que si me hubiese callado en esta sesión hubieran achacado mi silencio a ningún mal propósito; porque cuando los Gobiernos de que he hecho parte han sido aquí aludidos más o menos acerbamente, siempre me he levantado a reivindicar la responsabilidad de los actos de aquellos Gobiernos.

He sido aludido en términos acerbos, en términos acerbos, por quien emistamente ha estado sentado a mi lado durante uno o dos meses en la comisión de Constitución. De su derecho ha usado; es un acto de valor que yo le aplaudo, pues yo, cuando veo actos de valor en estos tiempos, mis palabras, siempre los aplaudo, así como en el fondo de mi corazón, ya que por motivos de prudencia no lo diga públicamente, cuando veo actos de indignidad me callo y lloro. (Sensación.)

Otro acto de valor he visto. El Sr. Castelar, en quien he aplaudido aquí siempre la elocuencia, el talento y las dotes singulares, hoy se ha mostrado, y yo tengo que aplaudirle por ello, el varón fuerte, el digno jefe de un partido convencido, de un partido desinteresado, de un partido español, de un partido digno.

Ahora os diré, señores, que he sido ministro en 1854, y he tenido el dolor, y lo declaro aquí, por que con alta cara lo he dicho en circunstancias muy graves, más graves que la presente.

Después de ese conflicto he tenido la honra, honra extraordinaria de que han disfrutado muy pocos hombres, cuando tantos hay en esta Cámara y en el país mucho más dignos que yo, de ser elegido diputado en las Cortes Constituyentes de 1854 por cuatro provincias. Es decir que en aquella circunstancia en que mi situación era una situación de desgracia a los ojos de muchos, una situación aislada, la nación me ha mandado aquí, y aquí he entrado con alta cara, empujado, levantado sobre el paves de la nación.

Después, señores, en las Cortes de 1854, se discutió aquí la conducta del ministerio a que pertenecí, y esa discusión duró muchas sesiones.

Al cabo de esa discusión mis compañeros y yo depositamos en esa mesa una proposición para que se hiciese una información parlamentaria sobre los acontecimientos, y para que la responsabilidad que hubiera de exigirse cayese sobre nosotros, si por ventura nosotros éramos responsables de aquella situación.

La nueva discusión, y la proposición, mayoría, minoría, Gobierno, todo el mundo la rechazó, y a pesar de nosotros, nadie quiso que tuviera éxito, y todo el mundo se conjuró para enterrarla, y enterrada quedó por el voto unánime de todo el mundo, menos el nuestro.

En 1856.... ¡Ah señores! yo sé y comprendo muy bien, y sería imbécil si no los comprendiera, las malas artes de la política; y aquí habré de ser muy sobrio acerca de los acontecimientos de 1856, porque a todo interés de personalidad antepongo la consistencia, la unidad, la fuerza de esta mayoría.

Comprendo, digo, perfectamente como se dirigen esas malas artes a dividir, a enervar, a destruir, a matar esta mayoría. Yo deseo que esta mayoría subsista por consideraciones de patriotismo, por consideraciones nacidas de un principio y un móvil opuesto al de aquellos que desean que se despegue, que caiga y muera la actual mayoría.

Aquí existe una mayoría que se compone de este lado (la derecha) de la Cámara y de una gran parte del lado opuesto; y ahora surge la pretensión de que se haga una nueva mayoría que se componga del lado izquierdo solamente. ¿Con qué elementos? ¿Los hay? ¿Puede hacerse una mayoría con elementos radicales monárquicos y antimo-

nárquicos? De su derecho usan los que abrigan tal pretensión si la tuvieron: del nuestro usamos los que abrigamos la pretensión contraria, los que abrigamos la pretensión de que la mayoría esté en donde está y se componga de los elementos de que actualmente se compone. (El Sr. Martos pide la palabra para una alusión personal.) Yo no sé si he aludido a alguien; si un señor diputado se da por aludido, respecto su juicio, pero no he aludido a nadie.

Dice, señores, que en 1856, después del conflicto de fuerza en que se vio envuelto aquel Gobierno contra su voluntad y contra sus propósitos, la más vulgar justicia, la más vulgar equidad exige juzgar a aquel Gobierno por su moderación ejemplar e inaudita terminación del conflicto, por sus tendencias, por su espíritu, por el conjunto de todos sus actos.

De consiguiente, estoy perfectamente tranquilo, absolutamente tranquilo; soy indiferente, lo declaro, a todas las alusiones de ese género que se me hagan. Cuando se haga una proposición, y reanuncie el derecho de hacerla en aquellos que tuvieran interés o deseo de hacerla, cuando se haga una proposición para examinar mi conducta y la conducta de los ministerios aludidos, aquí estaré para bajar mi cabeza ante el fallo de las Cortes soberanas.

Entre tanto, esta es la última vez que hablaré del asunto. Cuando se me dirijan retenciones o hagan alusiones de este género, no me reiré por respeto al diputado que me las haga y por respeto a la Cámara, pero abrigaré un sentimiento de estos que producen el signo exterior de la risa.

Ahora voy a decir, y esto pertenece también a la alusión, que puesto que aquí se invoca una tendencia, hay derecho a invocar otra, pero sucede que los que tienen una tendencia se asombran y se horrorizan de que los que tienen otra cultiven esa otra tendencia.

¿Quién está fuera de la Constitución? Yo no voy a discutir esto, no voy a entrar en una cuestión de bajo imperio. Dentro de la Constitución estamos todos, absolutamente todos los que hasta hoy componemos la mayoría, todos mis amigos políticos antiguos: dentro de la Constitución espero que esté y estará el partido progresista, el grupo progresista de esta Cámara; dentro de la Constitución deseo y espero que esté otro grupo de la Cámara.

En esa Constitución se ha dicho aquí muchas veces que hemos hecho una transacción. Si pues hemos hecho una transacción, el día que nos parezca tendremos el derecho de manijarla, como lo tenéis vosotros, y el día que la nación nos llame a gobernar tendremos el derecho de gobernar, derecho perfecto, como vosotros, y observaremos la Constitución.

Pero ¿es esto decir que queremos ser Gobierno mañana? ¡Qué disparate! Sería demencia en los hombres conservadores liberales que nos sentamos en esta Cámara tener esa pretensión.

No; tres elementos han hecho la revolución, tres elementos están en el deber de consolidarla, tres elementos componen esta mayoría, tres elementos componen o han de componer el Gobierno.

Si alguno de esos elementos faltara a este deber, a esta responsabilidad, a esta obligación, caiga sobre él la execración de la patria.

Yo estoy muy seguro en mi conciencia de que no he de faltar.

Yo me he levantado y he caído siempre por la libertad de mi patria; yo he sido siempre hombre fiel y leal a la causa de la libertad; yo podré haber sido desgraciado en el poder o en la oposición, pero nunca he violado mis deberes, nunca he olvidado mis juramentos, nunca he faltado a mis compromisos.

Ahora que he estado en esta mayoría, ahora que he cooperado a hacer esta Constitución, ahora que tengo todo género de responsabilidades sobre mí, cuando no por un sentimiento o pontificio de convicción, por un sentimiento digno, de honor, será fiel a esta mayoría, será fiel a esta Constitución. He dicho.

El Sr. MARTOS: Señores diputados, el Sr. Rios Rosas ha manifestado que no ha aludido personalmente a ningún diputado de ningún grupo; y como yo he pedido la palabra en ocasión en que S. S. hacían ciertas afirmaciones, tengo necesidad de justificar el uso que estoy haciendo de ella y de decir a la Cámara por qué me creí aludido en las palabras del Sr. Rios Rosas.

El Sr. Rios Rosas ha venido a confirmar las palabras de un eminente orador de la minoría republicana; y aun en alguna manera, grande honor para mí, ha venido a confirmar las mías propias, las que en otra sesión yo he pronunciado. El señor Castelar ha dicho que hay en la política de España en este momento, como hay siempre en la política de todos los países regios por el sistema representativo, y mas en ocasiones y circunstancias tan solemnes y tan críticas como son las que vienen de-pues de un movimiento revolucionario, que hay en la política de España dos tendencias, una que mira ante todo por lo que se ha dado en llamar elementos y fuerzas conservadoras, y otra que mira sobre todo a desmenuzar y sin desmenuzar esas fuerzas y esos elementos, al interés liberal, al interés revolucionario, al alto interés progresista de la sociedad humana.

Yo digo que tiene razón el Sr. Castelar, el señor Rios Rosas también lo afirma, y afirmarlo preguntaba: ¿hay quien crea que deben desenvolverse, que deben determinarse, encarnarse y formularse esas tendencias haciendo que la mayoría haga una evolución sobre su izquierda? Que lo diga.

En este momento pedí yo la palabra: yo soy una de esas personas; yo creo que hemos llegado, señores diputados, al momento solemne para la revolución española. Yo hago justicia a todo el mundo; yo creo en la sinceridad de todo el mundo; yo he de creer en la afirmación solemne que ha hecho en este momento el Sr. Rios Rosas?

Yo creo al Sr. Rios Rosas penetrado de sus deberes y resuelto a cumplirlos; yo le creo sinceramente ligado a los compromisos que por su libre voluntad ha contraído con la revolución de Septiembre; pero el Sr. Rios Rosas, por la índole, por la naturaleza de su entendimiento, y tanto como por eso por la contextura de su carácter, es necesariamente un hombre conservador, y en ocasiones difíciles y extremas, por esa cualidad, por esa condición de su inteligencia y de su carácter, sin quererlo y sin saberlo, haciendo la defensa de los intereses conservadores en que leal y sinceramente cree, es un hombre necesario y forzosamente represor.

Es decir, que el Sr. Rios Rosas es, a mi modo de ver, la personificación más grande, más alta que hay en esta Cámara del interés de las fuerzas conservadoras, y ha de ser singularmente su representación, su hombre civil, quien sabe si su hombre de guerra cuando llegue el momento, si por desdicha llega, que tal vez llegará por el camino por donde andamos; si llega el momento en que extremándose las resistencias conservadoras se traduzcan, como otras veces se han traducido, en grandes represiones.

El Sr. Rios Rosas se levantaba el otro día a sostener aquí francamente el espíritu del Acta adicional, del hijo querido de su inteligencia, a sostener que el espíritu del Acta adicional vivía dentro de la Constitución democrática de 1869: el señor Rios Rosas se me representaba a mí como el jefe de la unión liberal. Yo dije: la unión liberal desde la muerte de D. Leopoldo O'Donnell está sin jefe; la unión liberal, esa procedencia que ha de ser base y núcleo en la vida futura del pueblo español dentro del movimiento de la revolución de Septiembre, pero explicado y determinado a la manera conservadora, base y núcleo del partido conservador, ha encontrado su jefe: ese jefe es el señor Rios Rosas; y si no lo es, que lo diga.

Yo felicito a la unión liberal por ese hallazgo; yo

la felicito porque al fin se han apagado según veo hasta los menores recuerdos de la disidencia; o más bien: la disidencia es toda la unión liberal, que lo reconoce así; y reconociendo y afectando por su jefe al jefe de la disidencia, ya por eso, y solo por eso, tiene derecho a hablar de la exigencia que tuviera cierto grupo de esta Cámara; que sino, no veo ninguno que fuese tan exiguo como el grupo a que pertenece S. S.; pero me he apartado un poco de mi primer propósito.

Yo, reconociendo la alusión del Sr. Rosas, que por mas que en su espíritu y en su intención no me fuese personalmente dirigida, yo sé que venía inclinada hacia mí, porque sus palabras respondían a mi pensamiento: yo, repito, decía: es verdad que hay quien cree que habiendo llegado el momento decisivo para la política española es preciso que la mayoría se forme sobre la izquierda; y si hay en todos los individuos de esta Cámara la formal resolución de vivir dentro de la Constitución del Estado para todo lo que sea procedimiento de Gobierno, aplicación de la Constitución, defensa de las libertades públicas y amparo de los derechos individuales, entendidos de la manera amplia en que los entendemos, y que tuve la honra de explicar en una de las últimas sesiones con aplauso de la mayoría progresista y democrática y de la minoría republicana, aquí estamos dispuestos para formar una mayoría, y con ella salvaremos la revolución de Septiembre.

No dudo con esto, repito, de la sinceridad de nadie. Sucede, señores diputados, que aquí hemos hecho entre todos una Constitución; que esta Constitución es un pacto, y que este pacto todos honradamente lo hemos aceptado, y con la misma honradez y lealtad hemos de cumplirlo; pero aun que todos aceptemos de la misma manera los principios; los hechos van acrediendo que no todos los entendemos de la propia manera.

Y esto es inevitable; porque hay hombres, porque hay parcialidades políticas de historia, cuya educación, cuyas costumbres dentro de la vida pública les lleva a dar a los procedimientos conservadores la salvación de las sociedades humanas; y estamos aquí otros inclinados también por los hábitos, por la educación de nuestra inteligencia, por los principios en que ha vivido y en que se ha inspirado nuestra alma, estamos perfectamente penetrados de lo contrario; estamos persuadidos de que las sociedades humanas, todos los derechos conservadores, el orden y la libertad han de salvarse por los procedimientos más liberales. (Aplausos.)

Esto traerá necesariamente la formación de dos grandes agrupaciones políticas, y esto no es una novedad que surja del momento presente; esto lo comprenden los señores diputados: yo tuve la honra de manifestarlo el primer día que combatí, con mi amigo el Sr. Castelar, a propósito del voto de gracias que se dio al Gobierno provisional. Aquel día el Sr. Castelar, o el Sr. Figueras, no lo recuerdo bien en este momento, decía: no, no podéis hacer una coalición, la coalición es imposible.

Y yo decía: sí, la coalición es posible; la coalición es verdad; es más: en el pensamiento de hacer una Constitución, de hacer una obra común, estamos unidos, y así ha sucedido, hemos hecho una Constitución por sacrificios comunes de todos, pero una Constitución de la que todos tenemos derecho a decir que es una obra común, que es la Constitución democrática de 1869.

Pero yo añadía: después de hecha la Constitución, para sus aplicaciones, para sus determinaciones, para el Gobierno, han de nacer, podrán nacer, deberán nacer, es útil, es necesario que nazcan dos partidos políticos, uno radical y otro conservador: lo dije el otro día y lo repito ahora, y no hay en esto novedad ni nada que deba extrañarse; solo que en la ocasión presente, con motivo del voto de censura que se ha presentado contra un decreto reprobado por mi amigo el señor ministro de Gracia y Justicia, que debe crear la sinceridad de mi alusión.... (Risas y rumores.) El lo cree, señores diputados, él lo cree; yo desprecio completamente las denegaciones de quien pueda ponerlo en duda. (Aplausos.)

El no tiene derecho a dudar; él sabe que yo soy un hombre de bien, que yo soy un grande amigo de mis amigos; pero que yo, que no me vacilo en dejarlo todo, reposo, firmo, fortuna, posición, y que yo no debía nada a la política, por cumplir mis compromisos de honra política no había tampoco de dejar a un lado las consideraciones del amigo.

Dejando esto aparte, digo que en la ocasión presente, con motivo del voto de censura que algunos amigos míos, a cuyo pensamiento me asocio, han formulado contra un acto del señor ministro de Gracia y Justicia, se va a ver el fenómeno, aunque estoy tranquilo por el porvenir, que no sé por qué, quizá porque el señor ministro de Marina ha hecho cuestión suya personal la que era cuestión especial del señor ministro de Gracia y Justicia, hasta ese momento, quizá por otras razones, parece que nuestros amigos los progresistas, no comprendiendo la trascendencia de los primeros pasos que van a dar en ese camino, se despiden de nosotros, se marchan, se quedan con el elemento más conservador; es decir, que en esta parte no se realizan mis pronósticos; que puesto en la necesidad de optar el partido progresista en nuestra disidencia con la unión liberal, rompe con nosotros en esta cuestión importantísima, y se pone de lado de la unión liberal; y lo siento mucho, pero no les digo a los progresistas adios. (Aplausos.) Les digo hasta luego; aquí nos reuniremos en los bancos de la oposición; aquí os esperamos reuniendo todos los elementos necesarios dentro del grupo más liberal para salvar la revolución de Septiembre; aquí os esperamos; aquí nos volveremos a juntar, como hemos estado juntos en las calles de Madrid y en la emigración, como volveremos a estar si por desgracia la reacción volviese. (Aplausos.)

Dicho esto, no tengo más que decir sino una sola palabra. En vano se quiere empequeñecer la cuestión con sutilezas escolásticas, y permitaseme llamarlas salamanquias, de mi amigo el señor ministro de Gracia y Justicia. En vano se quiere empequeñecer por el agudísimo ingenio literario de mi amigo el señor ministro de Estado.

No; no se trata de saber, de juzgar, de apreciar la oportunidad del momento en que se ha dado el decreto por el señor ministro de Gracia y Justicia; no se trata siquiera de examinar en detalle ese decreto, sino de tomarlo en su conjunto en lo que es, en lo que vale y orgánica. (Varios señores diputados: No, no.) No bastan denegaciones; razones pido que vengan a convencerme de lo contrario. (Un señor diputado: Se darán.) Vengan, pues.

Yo digo y sostengo que es un decreto que comienza por fijar las reglas para el ingreso, permanencia, traslación y salida de los individuos del poder judicial; que declara los derechos para los juzados; eso es una ley orgánica de tribunales; eso es invadir las atribuciones de las Cortes.

Yo, en presencia del derecho y de la prerrogativa de las Cortes, si fuera ministro de Gracia y Justicia y tuviera la desgracia de encontrarme en frente de todo el ministerio, diría: pereceran las colonias y salvase los principios; que por los principios se ha de salvar la revolución de Septiembre.

El señor ministro de Ultramar, que tan generosamente ha venido en defensa de su compañero, que confunde un poco los procedimientos de la vida privada con los procedimientos de la vida pública; y esto consiste en que es nuevo en la vida pública y tiene que aprender mucho en ella.... (El señor ministro de Marina: Aprenderé, pero no en esta sesión.) Me alegraré por V. S. y por el país.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, hace largo tiempo que este debate con motivo de una alusión toma un camino deplorable; yo no sé si podrá

haber día de más regocijo y alegría para la reacción que nos amenaza. (Bien, bien.) Pero estoy seguro que grandes alegrías y grandes regocijos ha de haber hoy en el corazón de todas las fracciones reaccionarias. Yo no puedo hacer más que rogar al Sr. Martos que con motivo de alusiones personales, no prosiga más en ese camino. Yo se lo ruego al Sr. Martos con toda mi alma.

El Sr. MARTOS: Pues bien, señor presidente: con la mia respondo al ruego de S. S., como respondería a la orden que tiene el derecho de darme, y que ha tenido la deferencia de convertirla en ruego: yo me siento, yo no agrego una palabra más; yo creo que por decir aquí mi sentir, lo que pienso en bien de la revolución española, en cuya salvación todos estamos interesados, pero cada cual tomamos diverso camino; creo, repito, que no comprometo el interés de la revolución, ni soy causa del regocijo para nuestros comunes enemigos; porque el día de la batalla todos, desde el señor ministro de Marina, que ahora está tan irritado conmigo, hasta el Sr. Castelar, todos estaremos detrás del señor ministro de Marina y del señor ministro de la Guerra y al lado de cuantos defiendan la revolución de Septiembre, lo cual no impide decir que el decreto de Gracia y Justicia que se discute es atentatorio a la Constitución.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que hoy no es día de alificación para él, sino de gloria, porque se le juzga por un acto político que cree le honra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS dijo que sentía en el alma este debate, y que el Sr. Martos dijese adios a la mayoría y hasta luego a los progresistas, rompiendo los lazos de la mayoría.

(El Sr. Martos hizo señas negativas, y el presidente del Consejo dijo que si se equivocaba no se equivocaba.)

El Sr. MARTOS manifestó que él decía hasta luego a sus amigos los progresistas, porque hacían una evolución hacia la extrema derecha de la Cámara, y esperaba que volvería hacia la cuasi izquierda que ellos formaban.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS dijo que le había lastimado el adios del Sr. Martos; que solo los elementos que llevaron a cabo la revolución, puedan salvarla; que es injusto el ataque que se viene dando a un partido, de algunos días a esta parte, interpretando mal unas palabras del Sr. Rios Rosas; que él estaba dispuesto a que no se rompiera la falange de la mayoría, y que si para ello era preciso algún sacrificio, no repararía en hacerlo.

El Sr. MARTOS rectificó, diciendo que él no hacía oposición al Gobierno, sino a un acto del Gobierno, y que puesto que lo que atacaban era el decreto del señor ministro de Gracia y Justicia, el remedio que le pedía el general Prim fácilmente se comprendía.

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, se quejó de no haber tenido conocimiento de la proposición hasta después de haberse presentado.

Puesta a votación si se tomaba en consideración fué desechada por 144 votos contra 95.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 7.—Hoy, el ministro Rouher ha tenido una larga conferencia con el diputado du Miral, insistiendo en que no retire su proyecto de interpellación pidiendo libertades más limitadas que las que cuenta pedir la oposición.

Mr. Rouher ha declarado que el emperador está dispuesto a tomar en consideración todas las mejoras propuestas por la mayoría.

BERLIN, 7.—En toda la presente semana se hará el nombramiento del embajador de Prusia en París.

Confírmase la noticia de que el actual ministro del rey Guillermo en Viena será decididamente llamado para reemplazar al difunto Mr. de Goltz.

LI-BOA, 6.—En la Cámara de los Pares el conde de Avila ha pronunciado en contra de la demanda de autorización para el empréstito un gran discurso que la Cámara ha aplaudido.

Se asegura que los ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia serán dentro de poco reemplazados.

Un regimiento saldrá mañana para Azores a causa de desórdenes populares.

PARIS, 6 (por la tarde).—El diario Le Public dice que los rumores de cambios ministeriales son inexactos y no tienen ningún viso de verdad.

Le Moniteur desmeite la entrevista de M. Buffet con el emperador.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 exterior español, 29 1/2. 3 por 100 francés, 71-35. 4 1/2 ítem, 403 10.

5 ítem italiano, 54-90; después de contado el cupon.

LONDRES, 6.—Consolidados ingleses, 92 7/8 a 93. Fondos portugueses, 34-75.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE JULIO DE 1869.

SIGUE LA CRISIS.

Por fin ayer se discutió el voto de censura contra el Sr. Herrera, que estaba presentado desde el lunes. Después de muchas reuniones generales y parciales; después de algunas comisiones enviadas al general Prim, y de muchos conciliabulos y cabildos, se resolvió que no se retirara la proposición como en un principio se pensó, pero que no la votaran los progresistas por no poner en un conflicto al general Prim.

Comprendida esta solución, nuestros lectores verán en otra parte de qué manera se llevó a cabo y los diversos incidentes que ocurrieron en la sesión de ayer. El resultado de ella fué que votaron en contra del Gobierno los republicanos, los demócratas monárquicos, los economistas y la fracción progresista denominada independiente, formando en junto noventa y cinco votos.

Quedó, pues, rota ayer la famosa conciliación de unionistas, progresistas y demócratas: el grueso de las fuerzas progresistas puesto en la necesidad de elegir entre los demócratas y el general Prim a quien por ayer no convenia romper con la unión liberal, absolvió a esta en cabeza del Sr. Herrera del pecado de reacción de que se le acusa. No era difícil prever que este sería el resultado desde el momento en que el brigadier Topete, comprendiendo el papel desairado que iba a hacer si se quedaba en el ministerio sin el elemento unionista, se decidió a correr la suerte de este haciéndose responsable de las mismas faltas que sea tribuian al señor Herrera.

Y bien, después de la votación de ayer de-

jando su puesto el Sr. Herrera, como se dice que lo hará, ó no dejándolo, ¿qué ha adelantado el ministerio? ¿Se ha asegurado? ¿Ha vencido todos los obstáculos? ¿Ha terminado la crisis? No, el ministerio está como antes, a unos obstáculos han sucedido otros, a un conflicto otro mayor: la crisis sigue y seguirá.

No hay para qué atribuir a causas aparentes lo que es hijo de una causa real que todos conocemos; y no hay para qué ocultar que esta causa es el deseo que tienen de llegar al poder los demócratas monárquicos, los progresistas independientes y la fracción económica.

Hace algunos meses, cuando antes de discutirse la Constitución pelian los republicanos que se les diera participación en el ministerio, nosotros, juzgando imparcialmente decíamos que los republicanos tenían razón. La revolución de Septiembre se hizo por una coalición de todos los partidos liberales que estaban fuera del poder; ¿qué cosa más justa y más razonable supues to el hecho de la coalición, que todos los partidos coaligados quieran tener su parte en el botín que juntos habían conquistado? Pues lo mismo decimos de los demócratas: reducida la conciliación liberal a estos, a los unionistas y a los progresistas, ¿no tienen por ventura perfecto derecho los demócratas a ejercitar su indisputable patriotismo desde el banco ministerial? Ciertamente sí, y no hacen más que ser muy consecuentes consigo mismos y con sus coaligados al separarse de una conciliación de cuyas positivas ventajas no se les hace partícipes.

Murmuran algunos de la conducta de los demócratas, calificándola de poco decorosa; mas esta objeción, que en sí misma puede tener alguna fuerza, es pura y simplemente ridícula cuando se refiere a una Asamblea parlamentaria en la que no rigen las mismas reglas que en la vida ordinaria de los hombres. No, los demócratas, como los economistas y los progresistas independientes, están en su derecho cuando en alas de su patriotismo quieren volver hasta las más altas gradas del poder, y hacer desde allí la felicidad de la patria. Para conseguir este fin han ideado diferentes medios desde que se abrieron las Cortes, y ninguno hasta ahora les ha salido bien; no les queda más remedio que declararse en abierta oposición.

Ya tenemos en pugna declarada al general Prim con Rivero, jefe de los demócratas, el cual se abstuvo ayer de votar, y parece que ha hecho dimisión de su cargo de presidente de las Cortes; y con el jefe se van Martos y Becerra y demás demócratas. También se ponen en pugna con el ministerio, y por consiguiente con Figueras, sus poderosos auxiliares los economistas Moret, Rodríguez (D. Gabriel) y Echegaray, director este último además de un departamento importante del ministerio de Fomento. Todos estos, unidos con los republicanos, forman una numerosa falange de hombres decididos que combatirán sin tregua ni descanso al ministerio pública ó encubiertamente. ¿Que hace en este caso el general Prim? ¿Qué hacen Sagasta y Zorrilla? Si han de luchar con sus nuevos adversarios, si aceptan el reto lanzado ayer en forma de votación, no les queda otro recurso que echarse en brazos de los unionistas, dándoles más participación en los destinos públicos; pero en este caso resultaría que el general Prim y sus amigos serían absorbidos por la unión liberal, y por otra parte con semejante conducta provocarían cada vez más el encono de los partidos más avanzados; provocarían una nueva coalición de progresistas disidentes, de demócratas, de economistas y de republicanos, que tal vez no se contentaría con luchar en la Cámara. ¿Se doblegará el general Prim ante las exigencias de los que ayer le censuraron censurando al Sr. Herrera? ¿Transigirá con ellos? La transacción con los demócratas supone el rompimiento completo con los unionistas, y estos serían entonces los que declararían guerra a muerte al general Prim. Escogja, pues, el actual presidente del Consejo de ministros entre dos enemigos a cual más temibles, porque el restablecimiento de la conciliación es ya imposible.

De suerte que el general Prim tratando de remediar una crisis ministerial se encuentra con la misma crisis y otra peor: la crisis de la conciliación liberal de Septiembre.

Tarde ó temprano esto tenía que suceder, como tarde ó temprano han de suceder otras cosas que tenemos pronosticadas. ¿Quién que tenga mediano juicio y no haya perdido la memoria de nuestras anteriores revoluciones, con sus coaliciones precursoras, ha podido creer que en 1869 marcharían las cosas de un modo diferente de otras veces? ¿Quién ha podido dar crédito a las falaces protestas de unión, de abnegación, de patriotismo, etc., etc.? ¿Acaso han creído en ellas ni los mismos que las proferían ó las aplaudían?

Sigue, pues, la crisis y seguirá, decíamos días pasados y repetimos hoy, porque en toda situación más ó menos revolucionaria, la crisis es el estado normal. En toda situación que tiene por base la ambición de unos cuantos aventureros ó descontentos las crisis son interminables, y si se interrumpen por algún tiempo es a costa de nuevas revoluciones, de nuevas escenas de sangre y de desolación. El liberalismo no da otros frutos.

Por fin ayer los *cimbrios*, como se ha dado en llamar a los demócratas-monárquicos, acometieron con todas sus fuerzas al ministerio de Gracia y Justicia, queriendo apoderarse a toda costa de la cartera, guardada con valoroso empeño por la unión liberal. Para conseguirlo, or-

ganizaron el ataque en toda la línea, disponiendo arremeter ellos por el centro, y dejar á progresistas y republicanos el ataque de los flancos. Pero todo inútilmente: los demócratas perdieron la batalla, y, lo que es más sensible, quedaron sin carteras.

En este concepto, la derrota fué para los demócratas; pero en la sesión de ayer fueron derrotados también el Gobierno, la conciliación, la mayoría, la minoría, el parlamentarismo y hasta el Sr. Rivero, que pretende cernirse sobre las conmociones políticas como el águila sobre las tempestades.

El, que según se asegura, había dirigido la batalla, comprometiéndose á sus fieles demócratas, luego que oyó la enérgica defensa del Gobierno hecha por Ríos Rosas, y observó la actitud del ministerio y el espíritu de la Cámara, moderó los ímpetus de Martos, que hacia á la sazón el último y supremo esfuerzo, y abandonó la presidencia antes de la votación, que dió la victoria á Martín Herrera. Este triunfó de Martos: la estrella de Rivero palidece ante la de Ríos Rosas. El fogoso tribuno de la unión liberal, dominó ayer á la tumultuosa mayoría.

Sin embargo, ha sonado la hora de la dispersión. Los tres partidos que se amalgamaron para hacer la coalición, están ya separados. Los progresistas están divididos, y como ayer decía el Sr. Martos al dar su último adiós á la cartera de Gracia y Justicia, unos se quedan con la unión liberal, y otros se van con los demócratas; que es sino de los progresistas no valer ni hacer nada por sí solos, como si su importancia en política fuera igual á la del cero en matemáticas.

La conducta de este partido en la sesión de ayer, corresponde perfectamente á esta idea. Dudas y vacilaciones, sin atreverse á obrar con energía y decisión; tal fué el espectáculo que ofrecieron ayer los hombres del progreso, incluso el presidente del Consejo de ministros, en la defensa que hizo del Gobierno y del Sr. Martín Herrera.

La unión liberal, en cambio, se mostró audaz como siempre y sacó fuerzas de flaqueza: pero al medir la talla de sus adversarios, lo comprendimos, debió creerse jigante. La batalla contra su influencia estaba bien preparada, pero se dió con muy poca habilidad.

El Sr. Romero Giron, que empezó el ataque, no hizo mas que pronunciar un vulgar y declaratorio discurso que no produjo efecto en la Cámara, contra la unión liberal y el Sr. Herrera, acusándole de ametralladores de Cortés, aquella con bombas y este con decretos. El señor Martín Herrera defendió su decreto como pudo, procurando demostrar que es conforme á la Constitución y que no merma en nada las atribuciones del Congreso, porque cualquier diputado conserva el derecho de presentar el proyecto de una ley orgánica de tribunales. Ni en los discursos ni en las rectificaciones de estos señores, se elevó el debate á grande altura; pero el Sr. Martín Herrera tuvo una ventaja sobre su contrario, y fué la de conservar toda la sangre fría unionista, para no declarar que de todas maneras se retiraría del ministerio: lo cual fué ya un grave contratiempo para los demócratas que esperaban esta declaración.

Los Sres. Silvela y Topete hablaron en defensa del Sr. Martín Herrera, haciéndose responsables solidariamente de su decreto, porque fué aprobado en Consejo de ministros, diciendo además el ministro de Marina que se consideraba envuelto en el voto de censura, por haber publicado él un decreto semejante al que lo motivaba.

Ningún ministro progresista hizo declaraciones análogas como procedía; no se hizo por consiguiente el voto de censura verdadera cuestión de Gabinete, lo cual es un absurdo parlamentario que cabe solo en cabezas progresistas.

La posición del ministerio era ridícula y embarazosa por culpa de estos tres unionistas estaban amenazados, y sus compañeros y el presidente nada hicieron para que la situación se despejara; aunque sin quererlo, los progresistas estaban comprometidos también en el voto de censura.

Bien claro lo dijo el Sr. Castelar cuando declaró que al votar los republicanos contra el señor Martín Herrera, votaban contra la política del ministerio y contra las circulares del señor Sagasta, que tienen el mismo espíritu reaccionario que el decreto del ministro de Gracia y Justicia.

La cuestión estaba ya bien planteada. Hay una Constitución democrática pero doctrinaria, cuya interpretación puede ser muy elástica. La parte avanzada de la Cámara, representada por los demócratas, quieren soluciones radicales en la política del Gobierno; la parte que se llama conservadora, representada por la unión liberal, quiere que el Gobierno sea conservador, ó como si dijéramos, moderado. Esta lucha es más clara cada día. La razón está de parte de los demócratas, cuyas doctrinas se hallan consignadas en la Constitución. A ellos les corresponde gobernar, pues no es lógico que manden los unionistas, que en su vida han sido demócratas, como lo es la Constitución.

El Sr. Ríos Rosas comprendió perfectamente su posición, y al defender al Sr. Martín Herrera y su decreto, defendió paladinamente á la unión liberal, reivindicando para ella el derecho de gobernar dentro de la actual Constitución. Con voz de trueno, como en los momentos más solemnes, el Sr. Ríos Rosas, que conocía el efecto que producían sus palabras en la Asamblea, apostrofaba á los demócratas y decía: «¿Queréis privarnos del derecho de gobernar? No nos pri-

vareis. Juntos hemos hecho la Constitución, que es tanto nuestra como vuestra; si vosotros tenéis un criterio radical, nosotros tenemos uno conservador; que aplicaremos á la Constitución con pleno derecho el día que el país nos llame á gobernar».

El Sr. Martos trató la cuestión en este mismo sentido, y reconociendo que hay dos tendencias en la coalición, una radical, y otra conservadora, dijo: Nosotros los demócratas representamos la primera: la segunda matará la revolución. Los progresistas colocados en la alternativa de optar entre nosotros y la unión liberal, se van con la unión liberal ¡progresistas, hasta luego! Aquí el general Prim se puso de cien colores, diciendo para su capote: esto se va; se va sin remedio. Afectado, según manifestó, se levantó á rogar y suplicar al Sr. Martos que no se separara de la conciliación; que no pusiera una barrera entre unionistas y demócratas, porque sin la unión de los partidos se pierde la libertad.

Entonces el Sr. Martos dijo que la unión podía conservarse si se derogaba el decreto del ministro de Gracia y Justicia. O lo que es lo mismo: «¡Venga la cartera de Gracia y Justicia, y pelillos á la mar!»

Las voces de: ¡votar! ¡votar! interrumpieron al Sr. Martos: el Sr. Rivero abandonó la presidencia precipitadamente: el Sr. Martín Herrera salió también del salón, y poco después 142 votos contra 94 daban la victoria á la unión liberal, y rompían por completo la conciliación.

¡Fenómeno singular! La unión liberal quiere echársela de patriota y desinteresada. Parece que algunos hombres importantes de este partido dicen que con ministros ó sin ministros en el Gabinete, la unión liberal «está obligada por patriotismo, por interés de la revolución y hasta por instinto de propia conservación, á prestar todo su apoyo á la situación, y á demostrar de todos modos su abnegación, su constitucionalismo y su ardiente adhesión á las nuevas instituciones á que tanto ha contribuido».

El periódico que nos da esta estúpida noticia con tantos consonantes, añade que no será difícil que se hagan ante las Cortes declaraciones terminantes en este sentido.

Si esto llegara á suceder, que no sucederá; si la unión apoyase al Gobierno desinteresadamente sin tener participación en él, diríamos que algo grave pasaba en el mundo moral cuando las cosas cambiaban así de sustancia y el diablo haría de carne se metía á fraile.

Ser ministerial platónico un partido cuya existencia dependa pura y exclusivamente de lo que absorbe del presupuesto! ¡Estar alejado del poder y no conspirar! Imposible, imposible. Nosotros no creemos fácilmente en esas transformaciones de la naturaleza, y la naturaleza de la unión liberal tiene el principio de conspirar para mandar.

Precisamente los prohombres de ese partido no tienen apitudo más que para conspirar. Ahí está Serrano y Dulce que no nos dejarán mentir. Ambos han llegado al poder, el uno para ser regente y el otro capitán general de la isla de Cuba. El regente se ha oscurecido de tal manera, que solo se oye hablar de él cuando da alguna comida ó algún baile. El segundo ha hecho tantas maravillas en Cuba, que los voluntarios han tenido que espulsarle por ser peligroso para la pacificación de la isla.

Pero decidles que es necesario arrojar á Prim y compañeros progresistas del ministerio, y veis cómo en un abrir y cerrar de ojos organizan unos cuantos regimientos, los sacan al campo y hacen un pronunciamiento con la misma facilidad y perfección que un hábil maestro de obra prima hace un par de zapatos.

Por eso no creemos en la abnegación y desinterés del vicalvarismo. Lo que hay es que se están preparando para dar un golpe seguro sobre, visto el empeño que demócratas, republicanos y algunos progresistas tienen en eliminar del ministerio todo elemento conservador.

Ya ayer dijo el general Prim á Martos, cuando este rompió con la mayoría, que semejante ruptura traería días de sangre á la patria.

Nosotros creemos que la abnegación y el patriotismo de la unión liberal tienen mucho que ver con las sangrientas profecías del general Prim.

Por el ministerio de la Guerra se publica hoy en la *Gaceta* el siguiente decreto:

«Como regente del reino, vengo en relevar del cargo de capitán general de Cataluña al teniente general D. Ramon Nouvilas y Rafals. Madrid, siete de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.»

A juzgar por el fondo y la forma del precedente decreto el general Nouvilas ha vencido al cabo la paciencia del Gobierno.

La lucha ha sido terrible por ambas partes, y si en ella el ex-capitán general de Cataluña ha mostrado la energía con que puede un delegado de un Gobierno revolucionario hacer lo que le parezca, parécetele lo que quiera á su principal, la paciencia del Gobierno en cambio llegó á tomar en algunos momentos de la lucha todos los caracteres que los moralistas atribuyen al miedo.

De paciente se pasó el Gobierno al consentir en silencio que el general Nouvilas se marchara á dar un paseo militar por no asistir á la promulgación de la Constitución; de paciente se pasó el Gobierno al consentir en silencio que el general Nouvilas armase con excelentes fusiles á los enemigos de la situación en Barcelona; de pa-

ciente, en fin, se pasó el Gobierno cuando el general Nouvilas quebrantó la ordenanza en gracia á los republicanos, ordenando á la tropa en el acto de revistarla que al pasar por frente de cada regimiento tocara la música el himno de Riego en vez de la marcha real, orden por cierto que la artillería cumplió, según tenemos entendido, á medias, omitiendo la marcha real pero no tocando el himno de Riego.

¿Qué ha hecho, pues, recientemente el general Nouvilas para que un Gobierno como el actual, tan manso y paciente con los republicanos, se haya dado por vencido y decretado en la forma severa como han visto nuestros lectores, la destitución del capitán general de Cataluña?

No lo sabemos. En cambio, nos consta que la situación de Barcelona es insostenible, que allí no se puede vivir, y que las familias que cómodamente pueden abandonar aquella industriosa capital, se apresuran á hacerlo, temiendo graves acontecimientos.

También nos consta, pero esto lo saben nuestros lectores, que ayer dió un paso hacia los conservadores el ministerio presidido por el general Prim. Por fortuna, á donde quiera que se incline el héroe de la situación, encuentra antiguos camaradas, ventaja que gozan solo los que todo lo han recorrido.

Entre las escenas tragi-cómicas que ayer se presenciaron en el Congreso, merece singular mención la en que el general Prim, imitando la oratoria lacrimosa de Olózaga, dirigió al señor Martos, entre suspiros y lágrimas, una súplica para que no abandonase á la mayoría.

Si nosotros quisiéramos poner en parodia las frases del general Prim no acertaríamos á darle el carácter eminentemente cómico que en sí tienen. Vamos á copiarlas textualmente de la *Gaceta* para que nuestros lectores pasen un buen rato. Antes les advertimos que saquen el pañuelo y en seguida lean con todas las precauciones debidas para evitar un estallido de sensibilidad. Atención que habla

«El señor presidente de CONSEJO DE MINISTROS: (Con cuanta pena, señores diputados, me levanto á terciar en este debate! ¡Me levanto verdaderamente afectado, como yo no acostumbro á estarlo generalmente! Pero al oír las palabras del Sr. Martos, esas palabras que yo no creía de ninguna manera que se podían pronunciar en este sitio; al oír al Sr. Martos decir: «Adiós á los progresistas, hasta luego, que yo me voy...» que S. S. rompa la fatiga que ha venido á hacer la revolución, eso me ha hecho sangrar el corazón. (El señor Martos pide la palabra). ¡Ma he equivocado acaso! ¡Ah! Yo tendré un gran placer si S. S. me dice que me ha equivocado, y en el acto me siento. ¡Sirvase el Sr. Martos darme ese consuelo y me haré un gran bien!»

Por Dios, Sr. Martos; que es Vd. horriblemente cruel en ser causa de que el país entero vea hacer pucheros al general Prim como á un niño de la escuela que se queda sin merendar por travieso. Por Dios, Sr. Martos: no se despidan usted así por una cartera más ó menos: tenga un poco de paciencia que ya le llegará la vez de sentarse en el banco azul: ¡si todos hemos de ser ministros! ¡Si ha de haber para todos una casa-casita bordada de oro y una cesantía de treinta mil reales para alivio del presupuesto! No sea impaciente, Sr. Martos; y sobre todo, no haga llorar al general Prim porque puede darle al país un ataque de risa que le prive para siempre de su natural y soberana gravedad.

¿Vé Vd.? Ya nos estamos riendo nosotros, y detrás de nosotros vendrán diez y seis millones de españoles que se reirán también y ya sabe usted que

Hay risas de Lucifer,
Risas preñadas de horror....

Y la verdad: no estamos para risas en estos momentos.

El *Siglo* considera la votación de ayer como un triunfo completo de la unión liberal en cuyas manos se ha puesto ya el porvenir de la patria que no es otro, según el diario moderado, que el entronizamiento de Cain II ó de Dominguez I.

La *Igualdad*, que también trata de esto, no niega que, al parecer al menos, la unión liberal ha llegado á su mayor grado de influencia desde Setiembre acá; pero este fenómeno lo atribuye principalmente á la tradicional candidez ó sease tontería de los progresistas que olvidando lo acaecido en 1856 se van colocando en una situación parecida á la de entonces.

La *Igualdad* termina el artículo que dedica á este asunto de la siguiente manera:

«No creemos, pues, que la votación de ayer signifique una adhesión completa del partido progresista á los amigos de Ríos Rosas; pero sí una condescendencia tan inhumana y tan injusta como perjudicial á los mismos que la otorgaran. Y si tan ficticia unión subsiste por algún tiempo, es más ficticia unión que los progresistas se vean ahogados bajo la presión ominosa de la unión liberal; y van llamando entonces en su auxilio al partido republicano, porque este, al combatir á sus enemigos de siempre, no perdonará tampoco á los cómplices de la reacción y de la inmoralidad que, sobre todo, nos agobia.»

Como se ve, los republicanos rechazan ya anticipadamente á los progresistas para el día, no lejano tal vez, en que aquellos se declaren en abierta guerra contra los unionistas. Pero esto se nos figura que no es sino un arranque de mal humor de *La Igualdad*. Los progresistas, en su mayor parte, irán á reforzar las filas de los republicanos, con quien tienen más semejanza de doctrinas y de historia que con los vicalvaristas, y en este caso la batalla será más general y más sangrienta.

Con razón decía el general Prim que se preparan días de sangre para la patria. En efecto, de las Cortes Constituyentes no puede salir más

que una Convención nacional en que los unionistas harán el papel de girondinos. Ignoramos si será con ó sin guillotina.

Cuenta un periódico que un señor juez de primera instancia de esta corte dijo al regente del reino públicamente que con los derechos individuales no se puede administrar bien justicia.

Pues abajo la justicia, y sálvense los derechos individuales.

Como medio de evitar las graves complicaciones en que de resultados de la sesión de ayer puede verse envuelto el ministerio, se ha hablado en algunos círculos políticos de la conveniencia de suspender las sesiones de Cortes.

Efectivamente, este sería un medio de salir por ahora de apuros; pero hay que tener en cuenta que no está aprobado el presupuesto de gastos, y que si se ha autorizado al ministro para plantearlo ha sido solo hasta el mes de Octubre inclusive, y sin perjuicio de que siga discutiéndose el presupuesto. En tal caso, ¿cómo se han de suspender las sesiones de Cortes? Una cosa podría suceder, y es que no hubiera suficiente número de diputados para celebrar sesión; pero entonces, si no se discutía el presupuesto de gastos, ¿subsistiría la autorización concedida días atrás?

A donde quiera que se vuelva la vista no se ven sino obstáculos. La situación presente es un semillero de conflictos.

Como verán nuestros lectores por el extracto de la sesión, dióse ayer, en efecto, la gran batalla para la cual hace tantos días se aparejaban los elementos todos que forman lo que se llama Asamblea soberana. Del resultado de tan reñido combate, podrá juzgarse por la opinión que forman acerca de él los periódicos que se precian de mejor informados y de más alcances políticos.

Oigamos á *La Correspondencia*:

«Por satisfactorio que pueda ser para el Gobierno el resultado de la votación de esta tarde, nuestras noticias nos permiten asegurar que la mayoría, lo mismo progresistas que unionistas, deploran la separación de los demócratas, cuyo importante apoyo fuera indiscreto negar que daba gran fuerza á la situación. Los demócratas, sin embargo, manifiestan el propósito de no declararse en resuelta oposición, sino que por el contrario, seguirán al lado del Gobierno en todas las cuestiones en que le exija el interés de la revolución.»

Es decir, que la célebre coalición está rota ya ostensiblemente. De la misma opinión es *La Epoca*, como puede verse por los renglones que dedica á dicha sesión:

«Los campos, dice, se han deslindado: la oposición se ha robustecido con los votos de los demócratas, y ha llegado á reunir en favor de la proposición de censura 94 votos contra 146 de la mayoría.»

La cohesión, pues, será más necesaria que nunca: réstanos ver si el suceso de hoy produce la formación de un gran partido de Gobierno dentro de la revolución de Setiembre.

Gran partido de gobierno dentro de la revolución de Setiembre. Cosas de *La Epoca*.

Véase, por último, cómo se expresa *La Política* en los siguientes sueltos:

«El Sr. Martos deseaba esta tarde que los progresistas se separaran de la unión liberal y se fueran con los demócratas y los republicanos.

Los progresistas han sido de contrario parecer, y se han quedado con nosotros. Les damos cordialmente las gracias.

El general Prim ha pronunciado un magnífico discurso, propio de un hombre de gobierno, que ha descorazonado á todos los enemigos de la monarquía.»

«Después de la votación de esta tarde, favorable al Sr. Herrera, no precede ya la modificación ministerial.

Sin embargo, téñese por seguro que el Sr. Herrera, por razones de esquisita susceptibilidad, no continuará en el gabinete.

Parece, en cambio, que los Sres. Silvela y Topete renunciarán á sus anunciadas dimisiones.

En cuanto á los demócratas, creemos que, por ahora, no entrarán en el ministerio.

Varia, pues, la posición de nuestro partido, y caen por su base algunos argumentos de nuestros artículos de hoy.»

«142 votos contra 94 han desechado la proposición de censura contra el Sr. Herrera.

El debate que ha precedido á esta votación ha sido importantísimo, y el más político acaso de toda la legislatura.

Los demócratas han quedado destruidos en el terreno de los hechos por el Sr. Herrera, en el de la lógica por el Sr. Silvela, en el de la dignidad por el Sr. Ríos Rosas, y en el de sus aspiraciones por el general Prim.»

La *Política* olvida por lo visto que existe otro terreno para su escuela, en el cual halló el triunfo la revolución de Setiembre, y pueden obtenerlo mañana los vencidos de hoy. Entre tanto la crisis ministerial continúa.

Dice un periódico situacionero:

«Hoy se explica la contradicción que se advierte entre lo que dicen los republicanos y los progresistas ministeriales sobre si han ofrecido ó no algunas carteras á los republicanos, del siguiente modo:

«Desde luego es falso que la oferta de esas carteras haya sido hecha por el general Prim ni por la mayoría de los progresistas ministeriales.

Dícese, si, que uno de los ministros, el señor Ruiz Zorrilla, al que ayer viene prodigando grandes elogios el periódico republicano *El Pueblo*, quiso saber en una conversación particular tenida con algunos jefes de los republicanos, si estos tomarían parte en una situación que, dentro de la Constitución que acaba de votarse, diera la mayor latitud posible á los principios más liberales proclamados por la revolución.

Este parece, pues, que ha sido el origen de la noticia de que nos ocupamos, y esto sobre lo que han tenido que dar su parecer los diputados republicanos.»

El *Times* publica un despacho de Nueva-York del 3 de Julio, en que se dice con referencia á noticias de la Habana, que el general Caballero de Rodas ha anunciado que la insurrección debe ser reprimida, pero con la menor efusión de sangre posible, y al mismo tiempo excita á la prensa á que adopte un lenguaje conciliador.

Rectificando *El Siglo* algunas afirmaciones he-

chas por el ciudadano Luis Blanco, con motivo de la interpelación del Sr. Ochoa acerca de la prisión del conde de Ceste, dice que este señor no conoce ni ha visto nunca al referido ciudadano; que este fué procesado por haber sido preso en una imprenta clandestina; que en esta prisión no intervino para nada el conde de Ceste, aunque después se siguió la causa en el tribunal militar, y que el conde ignora si Blanco sufrió los malos tratamientos de que él habló en el Congreso.

También publica *El Siglo* una carta que ha dirigido el conde de Ceste al Sr. Sagasta, en la que desmiente públicamente un hecho que este señor afirmó. Dijo el Sr. Sagasta que el conde Ceste pidió al emperador Napoleón el auxilio de Francia en favor de la restauración de doña Isabel II para traer á España la guerra, y que el emperador se negó dando al conde de Ceste una lección de espafiolismo.

El señor conde dice al Sr. Sagasta que no hay nada de verdad en semejante relato, y añade:

«En la única conversación que yo he tenido durante mi ausencia última de España con S. M. el señor emperador, no he tratado de otro asunto sino del de la conveniencia ó desventaja para la España y para la dinastía de Isabel II, de la abdicación de esta augusta señora en la persona del príncipe de Asturias. S. M. imperial se reservó entonces, como acostumbra á hacerlo siempre, tratándose de los asuntos interiores de España, su opinión y su juicio, y sólo yo expuse clara y terminantemente los míos. Usted ha ignorado, pues, hasta aquí completamente la verdad, y yo apelo al único juez posible en este asunto que tan impolíticamente ha sacado Vd. á plaza: al testimonio del mismo emperador de los franceses, ó al de su embajador en España, por cuya intermisión es fácil que pueda Vd. averiguar la completa falsedad del hecho que ha asegurado, en cuyo caso espero de la probidad de Vd. una satisfacción tan pública como el agravio que me ha inferido.»

La abstención del Sr. Rivero en la votación de ayer fué diversamente comentada por el público.

Las Cortes, órgano de aquel personaje político, explica de la siguiente manera la abstención del presidente de la Cámara:

«La abstención del presidente de la Cámara en la votación de ayer ha extrañado á muchos; no tienen razón; las prácticas parlamentarias exigen que el presidente vote con la mayoría; pero aparte de esto, razones de alta conveniencia política; el no agravar más con su actitud la situación ya de suyo grave, han sido los móviles de la conducta del Sr. Rivero; por lo demás, ¿quién puede desconocer de qué lado estaban sus simpatías?»

Sus simpatías sin duda ninguna estaban de parte de los demócratas, pero si las manifestaba claramente se hubiera visto en el caso de renunciar la presidencia, lo cual no conviene al incómodo alcalde de esta villa.

A petición de muchos suscritores, hemos hecho una gran tirada de la Carta-Manifiesto de D. Carlos VII.

Desde mañana pueden hacerse los pedidos á la administración de este periódico, á razón de 4 rs. el ciento en Madrid, y 5 en provincias, franco de porte.

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Figueras ha preguntado cuál es la causa de la destitución del general Nouvilas, hecha en términos tan secos.

El ministro de Fomento ha contestado que la fórmula del relevo del general Nouvilas es la de costumbre cuando no precede la dimisión.

Respecto á las causas, dijo que el ministro de la Guerra dará las explicaciones que tenga por conveniente. El general Prim no estaba en el salón.

Continuando la discusión sobre los ferro-carriles gallegos, el Sr. Montesinos apoyó una enmienda que fué aprobada.

El Sr. De Pedro apoyó otra para que se conceda un ferro-carril de Zaragoza á Teruel; y entonces el ministro de Hacienda dijo que ahora no es ocasión de eso, y que se trata solo de los ferro-carriles gallegos; pero con sorpresa suya fué aprobada por el escaso número de diputados que había en la Cámara, acordándose que se discutiera como artículo adicional al proyecto sobre ferro-carriles gallegos.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 7.—En los círculos políticos han atribuido una gran importancia al Consejo de ministros que el emperador ha presidido hoy en el palacio de Saint-Cloud. A dicho consejo ha asistido Mr. Schneider, presidente del Cuerpo legislativo.

Asegúrase que se han tomado resoluciones importantísimas.

Los autores de la interpelación sobre la derogación del artículo 44 de la Constitución, contaban ya esta tarde con 110 firmas.

En la Bolsa de hoy se han cerrado:
El 3 por 100 exterior español, á 29 3/8.
El 3 por 100 francés, á 71-35.
El 4 1/2 por 100 Id., á 104-90.

LÓNDRES, 7.—Consolidados ingleses, á 93 1/8.
Fondos portugueses, á 35.
Fondos 100 italiano, á 54-45.

BERLIN, 8.—El ministro Hohenlohe ha redactado una circular pidiendo la reunión de una conferencia de delegados de todas las naciones de Europa, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la conducta que conviene seguir en el concilio de Roma.

La ausencia de Bismark se prolongará hasta el otoño.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 36-60 y 53; pequeños, 28-00 á plazo, 25-60 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 25-45 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 97-85 p.

Idem, ídem, de la segunda serie, publicado, 85-15, 25 y 15.

Obligaciones generales por ferro-carriles de á 2,000 rs., publicado, 49-75.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BEMERAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

1314. Escudal.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—30 de Mayo.
1315. Verdú.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el expresado objeto.—27 de Junio.
1316. Adons.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—17 de Junio.
1317. Piñilla.—Iglesia parroquial.—Función con igual objeto.—20 de Junio.
1318. Torres San Jorge (Coruña).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—20 de Junio.
1319. Bernantes.—Parroquia de Santo Tomás.—Función con el expresado objeto.—21 de Junio.
1320. Calobre San Juan.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—25 de Junio.
1321. Doreña Santa María.—Iglesia parroquial.—Solemne función id. id.
1322. Villamayor San Pedro.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Junio.
1323. San Bartolomé de la Mata (diócesis de Santiago).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—27 de Junio.
1324. Fuentes de Andalucía.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.—4 de Julio.
1325. Arzu.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—20 de Junio.
1326. Campo de Peñaranda.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—24 de Junio.
1327. Irureta.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—13 de Junio.
1328. Marchena.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el expresado fin.—6 de Junio.
1329. Idem.—Parroquia de San Miguel.—Solemne novena con dicho fin.—13 de Junio.
1330. Puebla de Casalla.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—29 de Junio.
1331. Domas.—Parroquia de San Martín.—(Obispado de Orense).—Solemne función con dicho fin.—27 de Junio.
1332. Camporeñondo (Soria).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—27 de Junio.
1333. Diustes (Soria).—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin.—27 de Junio.
1334. Larratzen (Navarra).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—30 de Mayo.
1335. Idem.—Idem.—29 de Junio.
1336. Ayerve (Obispado de Huesca).—Iglesia parroquial.—Solemne función con el expresado fin.—17 y 23 de Mayo.
1337. Lossangies (Idem).—Iglesia parroquial.—Solemne función con el expresado fin.—17 de Mayo.
1338. Idem.—Idem.—23 de Idem.
1339. Pedramorera.—Idem.—Idem.—Idem.—17 de Mayo.
1340. Idem.—Idem.—Idem.—23 de Idem.
1341. Abellanos del Páramo (Burgos).—Solemne función con dicho fin.—6 de Junio.
1342. San Pedro Samuel (Burgos).—Solemne función con dicho objeto.—13 de Junio.
1343. Arellano.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—20 de Junio.
1344. Los Arcos.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo objeto.—24 de Junio.
1345. Larraga.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo objeto.—29 de Junio.
1346. Estella.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo objeto.—29 de Junio.
1347. Lezaun.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo objeto.—30 de Junio.
1348. San Andrés de Palomar.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—17 de Mayo.
1349. Id. id.—Solemne triduo con dicho objeto.—a la Concepción Inmaculada.—25, 26 y 27 de Junio.
1350. Plasencia.—Iglesia de religiosas indefensas.—Solemne función con comunión general con el expresado fin.—6 de Junio.

En Oviedo ha sido grande el entusiasmo produ-

cido por el manifiesto de D. J. Carlos. Véase lo que dice a propósito *La Unidad*, diario de dicha capital: «Ayer hemos repartido en hoja extraordinaria a los suscriptores de la capital el manifiesto de don Carlos; muchos centenares de esta misma hoja se vendieron al público, que le acogió con avidez. Podemos asegurar a nuestros lectores que el efecto producido por ese notable documento, en personas de todos los partidos políticos fué sumamente satisfactorio.»

Lo mismo ha sucedido en Valladolid, donde, según nos dice *La Bandera Española* la lectura de dicho documento produjo honda y universal sensación. «Nosotros, dice, tuvimos el placer y la honra de poder publicar a tiempo por no haber entrado en prensa nuestro periódico a la llegada del correo, e hicimos doble tirada de lo ordinario. Seiscientos números se dieron desde luego a la venta, que eran arrebatados instantáneamente de manos de los vendedores, pero habiendo muchos pedidos, lo publicamos después en hojas como suplemento; tirando 1,000 ejemplares.»

Leemos en el diario valenciano *Las Provincias*: «Por haberse negado a prestar el juramento de la Constitución, ha sido separada de su puesto la maestra de instrucción primaria de Algemesi, anciana de 72 años de edad, y que llevaba 32 en el desempeño de su cometido. También han sido desatendidos D. José Ferragut, depositario de propios de aquella villa, y el médico-cirujano del hospital de la misma, D. Benito Bailester y Brosela, ambos por la misma causa que la maestra.»

El más acerbo comentario que puede hacerse a esta noticia, sobre todo respecto de la anciana maestra de Algemesi, es el de sarcasmo a la vergüenza pública.

Y continúa *Las Provincias* cantando las proezas de la situación.

D. Vicente Aparici, maestro de instrucción primaria de Lucena, cuyo honroso cargo venía desempeñando por espacio de 29 años, ha sido de clarado cesante a consecuencia de haberse negado a prestar juramento a la Constitución.»

Dice el *Diario de Tarragona*:

«De más de ochenta pueblos sabemos que los alcaldes y ayuntamientos respectivos han acudido en instancia a la diputación provincial, exponiendo que de llevarse a efecto la recaudación del impuesto personal, no responden de la tranquilidad pública; y cuando menos, de no alterarse esta, se necesitará un expediente de apremios y embargo para cada contribuyente, pues todos se niegan a pagarla, puesto que muchos salen gravados con una tercera parte más que lo que satisfacían por concepto de consumos.»

La *Patrie* dice, que la retirada momentánea de Mr. de Bismark no debe atribuirse al mal estado de su salud, sino a que el canciller, viéndose vivamente atacado por el partido militar, deja a este el campo libre.

«Querrá esto decir que Bismark quiere la guerra con Francia, pero no la responsabilidad de ella?»

La excelente revista hispano-americana *Altar y Trono* contiene en su último número las materias siguientes:

«D. Carlos de Borbon y de Este: su historia, su retrato, su carácter, su vida, sus costumbres, etc. (continuación) por X.—Apuntes de broma para un libro sobre las formas de gobierno, por don Gabino Tejedo.—La revolución que destruye y la revolución que vivifica, por D. A. J. de Vildósola.—Sobre el manifiesto de D. Carlos, por D. Valentín Gómez.—Estudios económico-sociales: la economía política y el catolicismo (continuación), por el P. D.—Revista de la semana, por E.—Correspondencia extranjera.—Carta del señor duque de Madrid a su augusto hermano D. Alfonso de Borbon.—Sueltos.—Advertencia.—Con este número se reparte además el pliego 9.º (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.»

Según el mismo periódico, de los 26 individuos del partido progresista que asistieron a la sesión de anteanoche en la sección sétima, y que se comprometieron a apoyar el voto de censura, solo cua-

tro han sido los que han cumplido con su compromiso.

Dice *El Universal*:

«Tenemos entendido que muchos de los diputados progresistas que hoy han votado con el Gobierno, están dispuestos a renunciar los cargos que desempeñan.»

Leemos en un periódico noticioso:

«El empleado de correos detenido por la sustracción de cartas del extranjero en Barcelona, era un ayudante que llevaba ya algún tiempo en correos. Parece que ha confesado su culpabilidad. El descubrimiento ha sido consecuencia del expediente que había mandado formar el director del ramo antes de la interposición del Sr. Tutau.»

El mismo diario dice que los diputados que son empleados públicos y votaron ayer tarde contra el Gobierno, como los Sres. Merelo, Echegaray, Agius, Borguella, Coronel y Ortiz, Pinilla y algún otro han presentado la dimisión de sus cargos.

Dice anoche un periódico unionista:

«Sea cualquiera el resultado de la batalla parlamentaria que hoy se riñe, es segura la salida del ministro de Gracia y Justicia. El Sr. Herrera tiene la irrevocable resolución de dimitir.»

Parece que se ha concedido un mes de licencia para los baños de Segura, al mariscal de campo don Domingo Moriones, comandante general de la división de Navarra, durante cuya ausencia se encargará del mando de la misma el brigadier Lagunero.

Según vemos en el *Euscalduna* de Bilbao, en la madrugada del domingo se agió completamente una edición de mil y tantos ejemplares del manifiesto de D. Carlos, que se vendieron a cuatro cuartos cada uno.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que las fuerzas del regimiento de Barbastro que guarnecen a Málaga, según vemos en un periódico de aquella capital, han concurrido a los templos para ganar el jubileo concedido por Su Santidad con motivo del Concilio ecuménico. El ejército español, como hijo de este religioso país, no puede menos de conservar siempre vivo el sentimiento católico.

Leemos en *El Popular*:

«Con referencia a despachos telegráficos de Barcelona recibidos anoche por el Gobierno, se aseguraba que la situación de la capital del Principado se hallaba en un estado grave de alarma.»

La *Igualdad* anunciaba uno de estos días graves sucesos en Barcelona, y *La Crónica de Cataluña* ha publicado la siguiente proclama que se fijó recientemente en los parajes públicos de aquella capital:

«REPUBLICANOS.—Nuestros hermanos de Andalucía cansados ya de los desmanes del inmoral y traidor Gobierno, que en mal hora rige los destinos de nuestra desgraciada patria, desde la gloriosa revolución de Setiembre que nadie conoce ya, se han levantado como un solo hombre, y empuñando las armas, se baten y vencen al grito de viva la república federal, y piden nuestros auxilios.

R-ublicanos catalanes, descendientes de los bravos almogávares, antiguos adalides de la libertad que tenéis siempre en jaque a los despotas de Madrid, ¿se han entibado por ventura vuestros bríos?»

No, los catalanes no pueden nunca ser traidores ni cobardes.

¡A las armas, republicanos catalanes!

¡A las armas!

Y al grito de viva la república democrática federal, espulsemos de su covacha a los mal llamados republicanos del ayuntamiento, que con su jura de la Constitución niegan de nuestros principios y hundamos para siempre Madrid, centro de inmundicia y guarida de todas las chupadoras lechuzas de la nación española.

¡A las armas, republicanos, y vengamos al grito de viva la república democrática federal!

Salud y fraternidad.—Barcelona 4 de Julio de 1869.»

La comisión de presupuestos ha hecho las siguientes economías en el de Estado:

Se rebajan a 25,000 escudos los gastos de representación en la embajada de Londres.

Se aumentan a 11,000 escudos los de representación del ministro plenipotenciario de Bruselas.

En China queda un cónsul general desde 1.º de Enero de 1870.

En Constantinopla quedará un engargado de negocios en vez de ministro plenipotenciario.

En París quedará solo el vice-cónsul.

Se suprime una plaza de auditor snpernumerario del tribunal de la Rota, y se rebaja al auditor primero 1,000 escudos.

Queda un solo secretario para todas las órdenes con 3,500 escudos.

Parece que el Sr. D. Sabino Herrero ha presentado a las Cortes una exposición firmada por más de 6,000 vecinos de Valladolid contra el impuesto personal.

Tomamos las siguientes noticias de *La Correspondencia*:

«Parece que el comité moderado de Madrid ha reanudado sus relaciones con el de Biarritz y el de París.

—Al general D. Domingo Dulce se ha concedido el cuartel para Madrid.

—Se ha dispuesto que se organice en tiradores la cuarta parte de la fuerza montada de cada uno de los regimientos de caballería de coraceros y lanceros.

—Hace tres o cuatro días, que por hallarse enfermo, no asiste a las sesiones del Congreso el señor Bianc. Esta mañana se creía su indisposición de alguna gravedad.

—Créese que esta noche ó mañana celebrarán una reunión los demócratas para tomar acuerdos respecto de su conducta para con el Gobierno.

—Se ha suspendido la reunión que los diputados de unión liberal debían celebrar esta noche, por considerarla innecesaria en vista del resultado del debate de hoy.

—Por el giro que ha llevado esta tarde la discusión del Congreso no se sabe cómo quedará al fin reorganizado el Gabinete; pero es un hecho que los que ayer hacían esfuerzos porque el general Prim se separase del Sr. Martín Herrera, trabajaban también porque quedara en el ministerio el Sr. Selva como prenda de conciliación con la fracción del Sr. Rius Rusas y hasta con la unión liberal.

—Hasta el consejo que celebren mañana los ministros no se acabará de resolver la cuestión de crisis, pues parece que el Sr. Herrera muestra grande empeño en dejar el ministerio.

Según dice un periódico, el comité republicano de Barcelona ha hecho renuncia de su cargo en atención a que opinaba contra el juramento, mientras el pacto federal de Tortosa ha sido de opinión contraria.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer por la mañana fué robado un retrato del señor marqués de Miraflores, que estaba espuesto en el portal de la casa núm. 14, puerta del Sol, entre los otros retratos pertenecientes al fotógrafo Alonso Martínez hermano.

Parece ser que en Colmenar Viejo ha habido una alarma producida por los presos de aquella cárcel, a quienes se les había supuesto intentos de evasión.

La intención quedó frustrada: los presos dieron varios vivas a la república y mueras a los alcaldes; pero presentándose en la cárcel las autoridades, vecinos del pueblo y Guardia civil, el tumulto quedó apaciguado, dando los presos por excusa de su tentativa la mala calidad del rancho.

Según dice un periódico, días atrás apareció por la parte de Jaca una partida de ladrones, procedente de Francia. Después de robar al señor Gura de un pequeño pueblo, se lo llevaron, exigiendo tres mil duros por su rescate.

Tan pronto como tuvo noticia del hecho el gobernador militar del castillo de Jaca, comandante general de la provincia de Huesca, dispuso que saliesen en persecución de los ladrones algunas

partidas de guardia civil y carabineros. Gracias a la actividad de estas pudo salvarse el secuestrado sacerdote, y se internaron de nuevo en el vecino imperio los ladrones. Algunos que se suponen sus cómplices se hallan a disposición [del juez de primera instancia de Jaca].

El día 9 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará la Caja de Depósitos los intereses vencidos en 1.º del que rige de los nuevos resguardos de la misma en que han sido convertidos los antiguos depósitos de metálico, cuyas carpetas de señalamiento, que comprenden 84 depósitos, lleven los números del 268 al 330 inclusive.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La *Gaceta* de hoy contiene dos decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 3 del corriente, nombrando para la plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos a D. José Primo Martínez, juez de ascenso, cesante; y a D. José Pérez Jiménez para la plaza de magistrado de la Audiencia de Valladolid; y otro, fecha 5 del mismo, por el que se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para contratar la adquisición de 1,900 resmas de papel para la impresión de la *Colección legislativa de España*, por no haberse presentado licitadores en las dos subastas anunciadas.

Por orden del ministerio de Hacienda de 1.º del actual, se dispone lo siguiente:

1.º Que los derechos de exportación a que se refieren los artículos 83 de la ley de minas de 6 de Julio de 1859, vigente en esta parte, y el 84 de la de 4 de Marzo de 1868 constituyen un impuesto indirecto, cuya administración y recaudación corresponde a la dirección general de rentas.

2.º Que no pudiendo exigirse más que un derecho a la exportación de los minerales y metales, con arreglo al art. 85 de la antigua y nueva ley de minas, este derecho, durante el año económico de 1868 a 1869, debe ser el 3 por 100 a los minerales y el 2 por 100 a los metales, según determina la ley de presupuestos de 29 de Mayo de 1868, a excepción de los plomos, que pagarán, por razón de la plata que contengan, el recargo establecido; considerándose suprimidos en el ejercicio de dicho año económico los derechos de exportación que para determinados minerales y metales señala el arancel de aduanas en el folio 135.

Y 3.º Que desde 1.º de Julio actual deben cobrarse respectivamente el 3 o 2 por 100 tan solo a los minerales y metales mencionados en dicho folio 135, y a los plomos argentíferos los derechos que determina el art. 84 de la ley de minas, tanto por el plomo como por la plata que contengan.

Por orden del ministerio de Hacienda de 4.º del corriente, se autoriza la habitación de la aduana de Villa de Burriana, provincia de Castellón, según lo han solicitado varios comerciantes de la misma.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Isabel, reina de Portugal, viuda.

SANTOS DE MAÑANA. San Cirilo y San Zenón.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Miguel y San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde a las seis en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora del Carmen predicará D. Emilio Santa María.

Continúan también las novenas de Nuestra Señora del Carmen por la noche, y predicará en San Ignacio D. Jerónimo Martínez, y en los Irlandeses D. Angel López.

En la parroquia de San Jinés dará principio otra novena a Nuestra Señora del Carmen, y será orador en la Misa mayor D. José Vigier, y en los ejercicios de la tarde D. José Moya y Soler.

Sigue celebrándose la novena de Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, y será orador D. Eugenio Aguado.

Por la noche habrá ejercicios con sermón, que predicará D. Pedro Martín Sánchez en el Oratorio del Olivar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG
PHC 2 RUE CASTIGLIONE PARIS
D. J. HOGG, en Madrid, Farmacéutico de San Juan, Moreno Alcazar, Escorial, San Juan de Ocaña, Ortega y Justo, La Aguarda, Franco Española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos. E. notificaciones a todos los lugares de España. (A.—3053.)

JARABE TONI-REGENERADOR DE QUINA Y DE HIERRO
DE GRIMAULT Y C^{ia}, en París
Farmacéuticos de S. A. I. el Principado Napoléon.
Bajo una forma límpida y agradable este medicamento reúne la quina que es el tónico más esencial y el hierro uno de los principales elementos de la sangre. Por esto le han adoptado los más distinguidos médicos de París para los colores pálidos, facilitar el desarrollo de las jóvenes y volver al cuerpo los principios alterados o perdidos. Hace desaparecer rápidamente los intolerables dolores de estómago que causa la anemia o la leucoreia, a los cuales están frecuentemente sujetas las mujeres; arregla y facilita la menstruación y se ordena con buen éxito a los niños débiles y linfáticos o escrofulosos. Abre el apetito, ayuda la digestión y conviene a todas las personas cuya sangre ha empobrecido por enfermedades y convalecencias largas y difíciles. En poco tiempo se experimentan sus buenos resultados.

Depositos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escorial, Ulzurrun y Saavedra. (A.)

BANOS HIDRO-SULFUROSOS de Grabalos.

Estos antiguos baños, conocidos por el gran número de curas, están abiertos al público desde 1.º de Junio a fin de Setiembre. Hay coches diarios de San Sebastián y Tudela de Navarra al mismo establecimiento, en el que existen habitaciones y fonda de primera y segunda clase a precios económicos. (Núm. 712.—1 p. s.)

NUEVO VENDAJE ligero con regulador de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 46 medallas. París, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard. (A 2950.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.
Este interesante folio, entre las importantes materias que con él se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.
Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincia, y en Madrid en las de O. amador, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Cuesta.
Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, con pañano su importe en libranzas o en los de franco.
Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA RIOJANA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS, MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Daños, 45, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.

Esta medida fué benéfica a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abastecida con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En estos tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de *La Riojana* se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1. (15, 19, 24 y 29.)



ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFE.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Principe), recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, calices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinajeras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmetorias, candeleros, saleros, vinagrerías, servilleteros, pahleros, cucharitas, euchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.: idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales. Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten. (Núm. 678.—10 v.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenar.